



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

De lo global a lo local: Economía campesina y cafecultura en la Sierra Norte de Oaxaca

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Sodelba Alavez Ruiz

(Matrícula: 92326024)

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Leonardo Michal Tyrtania Geidt
Asesores: Mtro. Jesús Vázquez Hernández
Mtro. Fernando Pineda Morales

México, DF, mayo del 2004



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

De lo global a lo local: Economía campesina y cafecultura en la Sierra Norte de Oaxaca

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Sodelba Alavez Ruiz

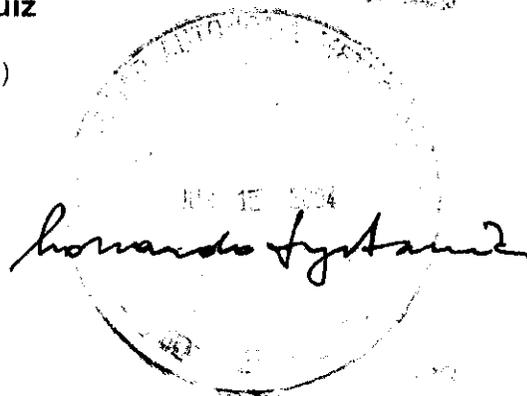
(Matrícula: 92326024)

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Leonardo Michal Tyrtania Geidt

Asesores: Mtro. Jesús Vázquez Hernández

Mtro. Fernando Pineda Morales



México, DF, mayo del 2004

**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Departamento de Antropología**

Trabajo de Investigación Terminal:

**De lo local a lo global:
Economía campesina y cafecultura en la Sierra Norte de
Oaxaca**

**Presenta:
Sodelba Alavez Ruiz**

Director:

Mtro. Leonardo Tyrtania Geidt
(Depto. de Antropología UAM-I)

Lectores:

Abril, 2004



AGRADECIMIENTOS

A todas y cada una de las personas que me apoyaron para la realización de esta investigación les va mi más profundo agradecimiento.

De manera muy particular a mis padres Arnulfo y Elvira, les agradezco todo el apoyo que me han proporcionado, los quiero mucho.

ÍNDICE

Introducción

1. Marco teórico y referencial	
1.1 La nueva ruralidad mexicana	5
1.2 La economía campesina	15
2. El proceso cafetalero en México	
2.1 Proceso de producción	25
2.1.1 El cultivo	25
2.1.2 El beneficio	27
2.1.3 Industrialización: torrefacción, molido y solubilización	29
2.1.4 Comercialización	30
2.2 Tipo de productores nacionales	37
2.3 Tipos básicos y calidades de café en el mercado	39
2.3.1 Los tipos de café	40
2.3.2 Calidades de café	41
2.4 Las regiones productoras	42
2.4.1 Vertiente del Golfo de México	43
2.4.2 Vertiente del Océano Pacífico	43
2.4.3 Región Soconusco	43
2.4.4 Región Centro Norte de Chiapas	43
2.5 Aspectos económicos y sociales	44
2.5.1 El empleo	45
2.5.2 La tenencia de la tierra	47
2.5.3 Precios indicativos del café	50
2.6 El papel gubernamental	51
2.6.1 El Instituto Mexicano del Café	51
2.6.2 El Consejo Mexicano del Café	54
2.6.3 El papel del gobierno a partir de la desaparición del Inmecafé	55
2.6.4 El financiamiento	59
2.7 Aspectos ecológicos	63
3. La reconfiguración de la economía regional y local	
3.1 La región de estudio	65
3.1.1 La Sierra Norte	66
3.1.2 Tanetze de Zaragoza	76
3.2 La crisis de los precios del café y su impacto	81
Conclusiones	93
A modo de recomendación	95
Referencias bibliográficas	97

DE LO GLOBAL A LO LOCAL: ECONOMIA CAMPAESINA Y CAFETICULTURA EN LA SIERRA NORTE DE OAXACA.

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de la investigación sobre las estrategias de producción y reproducción social entre las unidades domésticas campesinas del municipio de Tanetze de Zaragoza, Oaxaca; ubicado en una subregión de la Sierra Norte conocida como el Rincón en donde el café ha sido durante mucho tiempo el eje de la economía de los seis municipios que lo integran¹. El objetivo principal será tomar en consideración algunos aspectos relacionados con la producción y comercialización del café y verificar la relación que existe entre un monocultivo y la situación de marginación de la población, ya sea como un problema estructural en relación con el cultivo, como por su inserción directa en los mercados internacionales y no por decisión voluntaria, sino como consecuencia de las características del mercado y de las formas cómo se determina el precio del café.

La mayor preocupación va encaminada a demostrar cómo la crisis internacional del mercado cafetalero ha trastocado, directamente, las economías locales, ya que como resultado el productor ha redistribuido su tierra hacia otros cultivos, como una estrategia para mejorar su economía y el consumo familiar. Estas decisiones han tenido un costo irreversible sobre el medio ambiente; sin embargo, aún se desconoce si repercutirán en el desarrollo regional, en el mejoramiento de la situación económica familiar y por lo tanto, si incidirán en la reducción de los niveles de pobreza en la región.

La metodología empleada en la investigación fue el trabajo de campo durante seis meses en la región. Para lograr el objetivo de este estudio puse en práctica distintas técnicas de investigación propias de la antropología; tales como la elaboración de un diario de campo, observación participante, análisis de mapas,

¹ El Rincón de Ixtlán está integrado por los siguientes municipios: San Miguel Talea de Castro, San Juan Yaé, San Juan Yatzona, Santiago Camotlán, Santiago Lalopa y Tanetze de Zaragoza.

elaboración de entrevistas a profundidad y aplicación de cuestionarios tanto a productores y miembros de sus familias así como a las autoridades cívicas y religiosas presentes en el municipio.

De este modo, mi trabajo quedó estructurado en tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo realizo un análisis general de la situación social y económica que se vive en el campo mexicano y paso revista a algunos planteamientos teóricos que desde la antropología nos permitan entender la lógica de las estrategias de sobrevivencia que ante la crisis de los precios del café han puesto en marcha las familias campesinas de la Sierra Norte del estado de Oaxaca. En el segundo analizo algunos aspectos generales de la cafecultura en México, que van desde los procesos de producción y comercialización, pasando por aspectos económicos y sociales que tienen que ver con el productor, hasta el rol que ha jugado el Estado, en esta área específica de la actividad agrícola, como rector de algunas políticas públicas que en su momento fueron calificadas -desde el sector social campesino cafetalero- como exitosas. El tercer capítulo trata de la reconfiguración de la economía regional y su impacto económico y social en las familias campesinas del municipio de Tanetze de Zaragoza, Oaxaca. Por último, presento las conclusiones generales a las que he llegado, así como algunas recomendaciones que me parecieron pertinentes anotar con el afán de mejorar las condiciones de bienestar social de aquellos campesinos Cafecultores que en su momento permitieron que me involucrara en su mundo de vida.

INTRODUCCIÓN

Estudiosos de las comunidades campesinas e indígenas concluyeron que éstas sólo pueden entenderse por completo en términos de sus relaciones con el mundo externo y de los vínculos económicos que esta situación conlleva. La producción de café de los pueblos campesinos e indígenas de México forma el último eslabón en una cadena de intermediarios que une a esos campesinos indígenas con el mercado cafetalero de Nueva York, donde se deciden los precios mundiales del grano.

En los últimos cinco años se ha dado una fuerte caída de los precios del café a nivel internacional, cuyo impacto inmediato recae sobre las economías campesinas que están sustentadas en el cultivo de este producto. Existe una fuerte relación entre región, desarrollo y actividad productora de café, la cual determina una correlación entre indicadores de marginación, producción agrícola de café y condición de pobreza en general. Para el caso de la región zapoteca, en la Sierra Norte del estado de Oaxaca, que está compuesta por cuatro pequeñas subáreas culturales: Cajonos, El Rincón, Ixtlán y Choapan, este proceso se ha derivado en cambios locales en las economías familiares y las costumbres del cultivo. Al mantenerse a un peso el kilo de café cereza, los productores están utilizando estrategias de sobrevivencia familiar, trasladando el cultivo de café hacia otros que les permitan la subsistencia como es el caso del maíz y frijol. Los proyectos gubernamentales en torno a la actividad se han enfocado al mejoramiento de la calidad del producto y apoyos complementarios sobre la producción, pero dejando de lado la comercialización y su participación en el mercado. Así, mientras el precio internacional del café se determina en un mercado libre, esto no sucede en el contexto económico de la región de la Sierra. En este espacio de la economía se establecen contradicciones, puesto que no aplican las mismas reglas del mercado para determinar los precios del café; la intervención

estatal actúa sobre la producción y no sobre el mercado; el traslado hacia otros cultivos de subsistencia es temporal de corto plazo y a costa del deterioro del medio ambiente. Se intenta el equilibrio de la economía doméstica familiar mediante la compensación con recursos públicos, como son los del Procampo y Progresá (hoy Oportunidades) principalmente, creciendo la demanda agregada pero drenando los recursos hacia los sectores dominantes tradicionales.

El presente trabajo es el resultado de investigación sobre las estrategias de producción y reproducción social entre las unidades domésticas campesinas del municipio de Tanetze de Zaragoza, Oaxaca, ubicado en una subregión de la Sierra Norte conocida como el Rincón en donde el café ha sido durante mucho tiempo el eje de la economía de los seis municipios que lo integran¹. El objetivo principal será tomar en consideración algunos aspectos relacionados con la producción y comercialización del café y verificar la relación que existe entre un monocultivo y la situación de marginación de la población, ya sea como un problema estructural en relación con el cultivo, como por su inserción directa en los mercados internacionales y no por decisión voluntaria, sino como consecuencia de las características del mercado y de las formas cómo se determina el precio del café.

La mayor preocupación va encaminada a demostrar cómo la crisis internacional del mercado cafetalero ha trastocado, directamente, las economías locales, ya que como resultado el productor ha redistribuido su tierra hacia otros cultivos, como una estrategia para mejorar su economía y el consumo familiar. Estas decisiones han tenido un costo irreversible sobre el medio ambiente; sin embargo, aún se desconoce si repercutirán

¹ El Rincón de Ixtlán está integrado por los siguientes municipios: San Miguel Talea de Castro, San Juan Yaé, San Juan Yatzona, Santiago Camotlán, Santiago Lalopa y Tanetze de Zaragoza.

en el desarrollo regional, en el mejoramiento de la situación económica familiar y por lo tanto, si incidirán en la reducción de los niveles de pobreza en la región.

La metodología empleada en la investigación fue el trabajo de campo durante seis meses en la región. Para lograr el objetivo de este estudio puse en práctica distintas técnicas de investigación propias de la antropología; tales como la elaboración de un diario de campo, observación participante, análisis de mapas, elaboración de entrevistas a profundidad y aplicación de cuestionarios tanto a productores y miembros de sus familias así como a las autoridades cívicas y religiosas presentes en el municipio.

De este modo, mi trabajo quedó estructurado en tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo realizo un análisis general de la situación social y económica que se vive en el campo mexicano y paso revista a algunos planteamientos teóricos que desde la antropología nos permitan entender la lógica de las estrategias de sobrevivencia que ante la crisis de los precios del café han puesto en marcha la familias campesinas de la Sierra Norte del estado de Oaxaca. En el segundo analizo algunos aspectos generales de la cafecultura en México, que van desde los procesos de producción y comercialización, pasando por aspectos económicos y sociales que tienen que ver con el productor, hasta el rol que ha jugado el Estado, en esta área específica de la actividad agrícola, como rector de algunas políticas públicas que en su momento fueron calificadas -desde el sector social campesino cafetalero- como exitosas. El tercer capítulo trata de la reconfiguración de la economía regional y su impacto económico y social en las familias campesinas del municipio de Tanetze de Zaragoza, Oaxaca. Por último, presento las conclusiones generales a las que he llegado, así como algunas recomendaciones que me parecieron pertinentes anotar con el afán de mejorar las condiciones de bienestar social de aquellos campesinos Cafecultores que en su momento

permitieron que me involucrara en su mundo de vida.

1. MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL

1.1 La nueva ruralidad mexicana

En el arranque del milenio uno de cada cuatro mexicanos vive en el campo y en términos productivos, uno de cada cinco se ocupa en actividades agropecuarias. Sin embargo esta ruralidad demográfica, social y laboral, que abarca a unos 25 millones de personas no tiene un correlato económico pues el sector agropecuario apenas aporta alrededor del 5 por ciento del producto interno bruto, lo que significa que nuestra agricultura produce más subsistencia que cosechas comerciales; es decir que en vez de una función económica relevante desempeña un sustantivo cometido social.

Y si la agricultura mexicana tiene un raquítico desempeño económico, también tiene un mal desempeño social, pues la subsistencia que produce está en los niveles más bajos de bienestar. En el campo ocho de cada diez personas son pobres y de estas, seis o siete son miserables. De modo que pese a que sólo una cuarta parte de la población mexicana es rural, dos terceras partes de las personas en pobreza extrema viven ahí.

El sector más capitalizado de la agricultura mexicana se encuentra en el centro-norte y el noroeste del país. No tanto por la distribución de las potencialidades y vocaciones agroecológicas del territorio, como por el modelo tecnológico adoptado porque a esas regiones se destinaron las mayores inversiones en infraestructura hidroagrícola, y porque ahí se concentraron también las acciones de fomento y los subsidios.

El sur en cambio pese a ser el ámbito donde lo rural tiene más peso demográfico y sociocultural es también la región agropecuaria menos capitalizada. Y tampoco en este caso por presuntas vocaciones pues los recursos potencialmente aprovechables son ahí relativamente abundantes,

sino en tierras planas y fértiles si en lo tocante a disponibilidad hidráulica, riqueza forestal, biodiversidad, proclividad a las plantaciones de montaña, entre otras. Sin embargo la región no ha recibido las inversiones y el fomento necesario para potenciar su aprovechamiento sustentable, y como contrapartida ha padecido el embate de acciones silvícola depredadoras, explotaciones pecuarias extensivas y prácticas agrícolas insostenibles, que combinadas han ocasionado una severa deforestación, con la consecuente pérdida de diversidad biológica y degradación de otros recursos naturales, como el agua y suelo.

Para delimitar el sur adoptaremos convencionalmente la regionalización del Plan Puebla Panamá, un programa gubernamental que en lo tocante a México abarca los estados de Veracruz, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Algunos datos duros testimonian el atraso económico de la región: mientras que se encuentra ahí el 27,2 por ciento de la población económicamente activa se produce únicamente el 18 por ciento del producto interno bruto nacional, rezago que sería mayor si no se incluyeran entidades relativamente atípicas como Puebla y Veracruz que generan ellas solas casi la mitad del producto regional, de modo que los otros siete estados apenas aportan el 10 por ciento del PIB nacional.

La urbanización es un fenómeno generalizado pero mal distribuido, pues mientras que las grandes ciudades se ubican en el centro y el norte, el sur sigue siendo el México rural. Así mientras que en el país la población que vive en poblaciones de menos de 2,500 habitantes es de menos del 20 por ciento, los pueblitos y rancherías cobijan a más del 40 por ciento de los sureños, una población que además de ser rural está notablemente desperdigada.

La desventaja económica en que se encuentra el sur se evidencia en su

condición marcadamente agrícola; en tanto que en la economía nacional como un todo predominan fuertemente la industria y los servicios. Así mientras que en la región se ubica poco más de un cuarto de la población económicamente activa, laboran ahí casi la mitad de todos nuestros trabajadores agrícolas. Es decir, el sur es dos veces más campesino que el resto del país, pues ahí el sector primario genera el 40 por ciento del empleo, cuando en el resto no llega al 20 por ciento. Cabe agregar que la actividad manufacturera de la región es predominantemente agroindustrial de modo que se trata de una prolongación de las actividades primarias.

En 1998 se cosecharon en la región 6.14 millones de hectáreas, el 32.7 del total del país, produciéndose 46.2 millones de toneladas de productos agrícolas, lo que representó un 33.6 por ciento del total nacional. Pero si pasamos de los rendimientos físicos a los económicos, la productividad del sur se muestra notablemente menor que la media, pues el valor de las cosechas fue del 26.9 por ciento del total nacional. Así sobre un tercio de las tierras agrícolas se produjo algo más de un cuarto del monto total de la producción medido por sus precios. Y es que la agricultura regional es casi exclusivamente de temporal -sólo el 7.4 por ciento de la superficie agrícola dispone de riego- y de bajos rendimientos.

No sorprende entonces, que pese a lo extendido de la pequeña producción cafetalera, cañera y de otras materias primas forzosamente comerciales, en estas entidades se ubique la mayor parte de los campesinos del país que sólo producen para el autoabasto: más de 200 mil en Oaxaca, y la misma cantidad en Puebla, unos 150 mil en Veracruz y alrededor de 120 mil en Chiapas y en Guerrero.

El rezago del sur se manifiesta en daño social y daño ecológico. Si en el país el porcentaje de pobres extremos es de casi el 40 por ciento en el sur la indigencia alcanza un abrumador 66 por ciento; y de estos, los indios

que ahí representan casi el 20 por ciento de la población se encuentran en el extremo, pues el 33 por ciento no tiene ingresos económicos y el 32 por ciento recibe menos de un salario mínimo.

Pobres siempre han sido, pero en los tres últimos lustros las políticas públicas neoliberales han causado a propósito la ruina del México rural. Con el argumento de que la enorme mayoría de los pequeños productores agrícolas es redundante pero no competitiva, desde los ochenta se emprende el drenaje poblacional, la purga demográfica que debía librar al congestionado campo mexicano de unos tres millones de labradores sobrantes y exonerar al agro de más de quince millones de personas que estaban de más. ¿Dónde irían estos desahuciados? A los planeadores neoliberales el destino de los despedidos de la empresa rural que ellos administraban les importaba poco. Pero si se insistía, alegaban que los ex campesinos encontrarían empleo en la industria, el comercio y otros servicios, para los que anunciaban un crecimiento de entre el 6 y el 7 por ciento anual. Como todos sabemos, durante los años del túnel la economía mexicana prácticamente no creció y los expulsados acabaron en la marginalidad urbana, el comercio informal parasitario, la migración indocumentada; los afortunados encontraron empleo en las maquiladoras negreras, que en pleno tercer milenio reproducen el régimen fabril de la Inglaterra decimonónica. Sin embargo la mayoría sigue en el campo.

Si la cruz de la que hoy penden los campesinos se venía construyendo desde los ochenta, los clavos se pusieron en 1994, cuando entró en vigor el TLCAN. En menos de una década las exportaciones mexicanas a Estados Unidos pasaron de un alto 70 por ciento a un abrumador 90 por ciento, que nos ata por completo a los avatares de la economía estadounidense. Pero en el caso de la agricultura el fenómeno más notable ha sido el impetuoso crecimiento de las importaciones, particularmente de granos. Así, mientras que entre 1987 y 1993 llegaron 52 millones de toneladas;

entre 1994 y 1999 se compraron 90 millones. Un incremento de casi el 40 por ciento que en el caso del maíz fue todavía mayor pues si en el primer lapso entraron 17 millones de toneladas en el segundo se compraron casi 30 millones, con un incremento cercano al 70 por ciento. El resultado fue que al terminar el siglo dependíamos de Estados Unidos para el 60 por ciento del arroz, la mitad del trigo, el 43 por ciento del sorgo, el 23 por ciento del maíz y casi toda la soya.

Con esto México se sumó definitivamente al curso mundial de creciente dependencia alimentaria de los países periféricos respecto de los desarrollados. Y es que en el último medio siglo la producción planetaria de cereales prácticamente se triplicó, pero con un crecimiento concentrado en las metrópolis, donde hoy se producen alrededor de 0.7 toneladas de cereales per capita frente a las 0.25 que cosechan en los países atrasados.

La nueva Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural 2002, de Estados Unidos, que incrementa en un 67 por ciento los subsidios agrícolas de ese país para los próximos diez años -10 que puede significar la estratosférica cantidad de 183 mil millones de dólares- no hace más que profundizar la asimetría y remachar los clavos de la cruz pues mientras que las subvenciones representan en promedio el 16 por ciento del ingreso de los agricultores mexicanos, en Estados Unidos representan ya el 23 por ciento. Por si fuera poco el primero de enero del 2003 tuvo lugar un acontecimiento tan trascendente como el alzamiento Zapatista del primero de enero de 1994, pero de signo contrario: desde entonces todos los productos agropecuarios provenientes de Estados Unidos y Canadá entran a México libres de arancel. Ciertamente quedaran todavía tres excepciones: el maíz, el frijol y la leche en polvo, que se liberarán íntegramente en el 2008. Pero no hay problema, la Secretaría de Economía acaba de fijar en dos millones 667 mil toneladas la cuota para importar maíz de EEUU

adicional a la que establece el TLCAN, con lo que se mantiene la política seguida desde 1994 de no cobrar arancel por las importaciones por encima de la cuota libre de impuesto.

Con todo esto los maiceros del país no son tomados en cuenta y no importan. Tanto los que producen con riego y alta tecnología -pero también altos costos- en Sinaloa y otros estados del norte, como los productores de buenos rendimientos pero temporaleros de Jalisco. En el sur y sureste predominan los pequeños y muy pequeños cosechadores con milpas de bajos rendimientos pero destinadas principalmente al autoabasto, que no se ven afectados como vendedores por la caída de las cotizaciones, aunque si desalienta su producción la oferta de maíz de muy mala calidad pero también de muy bajo precio. Sin embargo, no hay mal que por bien no venga, y la caída del café y otras materias primas ha dejado a los pequeños agricultores que las producen sin dinero para comprar alimentos, de modo que la milpa de autoconsumo se ha venido fortaleciendo. Otra es la situación de los maiceros comerciales del sureste, tanto los medianos y grandes de regiones como La Frailesca y Venustiano Carranza, en Chiapas, que tienen buenos rendimientos y trabajan básicamente para el mercado, como los medianos y pequeños que venden sus excedentes después de reservar para el autoconsumo, obteniendo de ahí su ingreso monetario. Estos últimos son los más afectados por las bajas cotizaciones.

Veamos el caso de Chiapas, con mucho el más grande productor maicero del sureste, que ocupa el primer lugar nacional en superficie sembrada, pero sólo el cuarto en producción pues sus rendimientos medios son de apenas dos toneladas por hectárea. Aun así Chiapas exporta alrededor de 800 mil toneladas de maíz a otros estados y a Centroamérica, mientras que importa entre 150 y 180 mil toneladas de maíz amarillo básicamente para el sector pecuario. La cosecha maicera estatal genera un ingreso

superior a 500 millones al año, y representa la tercera parte del valor de la producción agropecuaria de la entidad. Sin embargo los pequeños y medianos productores comerciales se encuentran descapitalizados y al borde de la ruina, subsidiando su cultivo maicero con ingresos de otros orígenes. Y es que en los últimos ocho años los precios del grano han venido disminuyendo sistemáticamente y los apoyos y subsidios no han aumentado. Hagamos la cuenta: un productor modesto pero muy por encima de la media, que tenga 3.5 hectáreas y rendimientos de 3.5 toneladas por hectárea, cosechará algo más de 12 toneladas de las cuales podrá vender 10 después de reservar dos para el autoconsumo. Si vende organizadamente y a través de una comercializadora campesina, por estas diez toneladas podrá obtener unos 15 mil pesos, a razón de \$1 500 por tonelada. Descontando \$10 500 de costo, a razón de \$3 000 por hectárea, le quedarán \$4 500, a los que hay que agregar poco más de \$2 900 por concepto de Procampo. El saldo son \$7 400 al año, poco mas de \$600 al mes, \$20.00 al día. Es decir, que si no se busca la vida en otras actividades, este campesino maicero -privilegiado en comparación con la mayoría de los milperos de Chiapas y el sureste- vive con menos de dos dólares diarios, es decir en la pobreza extrema.

En estas condiciones no es de extrañar que en los últimos años la producción de este grano no haya aumentado, manteniéndose en las 18 millones de toneladas, cantidad del todo insuficiente para satisfacer el consumo interno, en particular el pecuario y el industrial.

Son las ventajas comparativas dirían algunos. Todo se debe a que en términos agroecológicos México no es competitivo en la producción cerealera. Pero ¿por qué entonces, también los productos agrícolas para los que tenemos evidente vocación andan mal?. Por qué el otro gran cultivo del sur y el sureste, que es el café, va de tumbo en tumbo y sale de una crisis de precios para entrar en otra. -Sobre unas 700 mil hectáreas, cerca

de 300 mil productores cultivan café, sobre todo en Chiapas, que es el mayor cosechador, pero también en Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero. De estos cafeticultores alrededor del 95 por ciento tiene parcelas de menos de cinco hectáreas, y aproximadamente 200 mil trabaja minúsculos cafetales de menos de dos. El amargo aromático no necesita ser un alimento básico, como el maíz, para ser de primera necesidad, pues en el se ocupan unas 300 mil familias de productores directos, casi dos millones de mexicanos, más cientos de miles de jornaleros estacionales que laboran durante la pizca. Si a esto sumamos la ocupación en el resto de la cadena productiva, el café genera unos tres millones de empleos.

Y el café está por los suelos. Después de la cancelación de los acuerdos económicos de la Organización Internacional del Café y del desmantelamiento del Inmecafé, afines de los ochenta se desploman las cotizaciones, en una prolongada crisis de precios que se recupera levemente a mediados de los noventa para enconarse de nueva cuenta a fines de la década, en una debacle que no tiene para cuando terminar. En los últimos años los precios de bolsa del aromático han estado entre 50 y 60 dólares las cien libras, algo más de la mitad de los costos de producción en México, poco más de un tercio de lo que necesitaría para vivir una familia cafetalera. Y muchos productores reciben aun menos, pues los coyotes del sureste llegan a pagar dos pesos el kilogramo. Primero se dijo que era por las grandes existencias almacenadas, que salieron a la venta a la ruptura de los acuerdos, después que por la sobreproducción de alrededor del 10 por ciento que generó la competencia desordenada -y quizá inducida- por el mercado. Lo cierto es que hoy el café es un producto bursatilizado (globalizado) y en las fluctuaciones de sus precios también influye la especulación con los contratos de ventas a futuro. Y no es asunto menor que la mayor parte de la cosecha acabe en manos de tres o cuatro grandes trasnacionales alimentarias, como Nestlé y Sara Lee, interesadas en la estandarización, y por tanto en un aromático abundante

y barato aunque de pobre calidad. Como sea, el hecho es que cuando las cosas van mal en la cadena del café, el único que realmente pierde es el productor primario, pues lo que se devalúa es la materia prima, no el producto final. Y la inequidad se profundiza, pues si antes de la gran crisis los agricultores recibían un 16 por ciento del precio final, hoy apenas les toca el 6 o 7 por ciento.

Los productores de café del sureste están bien organizados, son innovadores tecnológicos que han hecho de México el mayor productor de café orgánico, incursionan desde hace tiempo en la comercialización y a mediados de los ochenta participaron destacadamente en la construcción del Mercado Justo, pero aun así están al borde de la ruina. Quienes no han encontrado nichos de mercado que paguen más y no hayan trabajado en la línea del valor agregado, definitivamente no la hacen. Las zonas cafetaleras que en el pasado vivieron cierta holgura económica hoy se han sumado al éxodo poblacional. Los nuevos migrantes ya no provienen sólo de la árida Mixteca o de la Montaña guerrerense, hoy salen del otrora orgulloso Soconusco o del emporio cafetalero del centro de Veracruz.

La catástrofe del campo constituye un verdadero problema de seguridad nacional. Las importaciones de maíz están arruinando a los productores netamente comerciales del noroeste, que no pueden vender, pero también desvalorizan los excedentes de los milperos más modestos y desalientan incluso la producción de autoconsumo, dejando un saldo de alrededor de tres millones de productores a la deriva. La agroindustria cañera azucarera está en crisis, pues los EEUU no aceptan las importaciones pactadas, alegando otros acuerdos, mientras que el edulcorante de alta fructuosa desplaza al azúcar de caña como insumo de los refrescos embotellados. La entrada de arroz a precios de *dumping* tiene quebrados a los arroceros. El ingreso de piña enlatada golpea a los cosechadores de nacionales de Oaxaca y Veracruz. Y lo mismo sucede con la producción de leche y de

carne acosadas por el polvo lácteo de importación y la entrada de vacunos centroamericanos, y con los avicultores desplazados por el ingreso de carne de pollo de desecho proveniente de EEUU; por no mencionar los problemas que aquejan a trigueros, sorgueros y frijoleros. Si a esta debacle general agropecuaria agregamos el desmantelamiento de la cafecultura campesina que comprende a casi 300 familias, habrá que reconocer que estamos ante una emergencia máxima, un problema de seguridad nacional. Problema que se agrava con el fuerte incremento de los subsidios a la agricultura norteamericana que establece el nuevo Farm Bill, y comenzarán a empeorar a partir de éste año (2004), cuando con base en los acuerdos del TLCAN se han liberado de todo gravamen todas las importaciones agropecuarias restantes excepto la leche en polvo, el maíz y el frijón.

Por si fuera poco, hay claros síntomas de que el nuevo gobierno foxista no tiene propuestas de fondo, y su respuesta última a las demandas es la recomendación machacona de Usabiaga: *"atiendan a las señales del mercado muchachos"*, como si los productores organizados no lo vinieran haciendo desde hace más de 15 años. Y peor aun, la respuesta gubernamental a los conflictos recientes tiene todos los visos de transformarse en un nuevo Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), en un Fobaproa rural. Y es que así como se subsidió con dineros públicos a los grandes bancos y empresarios defraudadores, con el argumento de que había que salvar a los pequeños ahorros, hoy se están canalizando recursos públicos a sectores rurales adinerados, que son parte del problema y no de la solución, alegando que con esto se ayuda a los campesinos.

En este contexto, hablar de emergencia nacional no es retórica. Ni siquiera exageración. Dejar a la intemperie a 25 millones de mexicanos que viven y trabajan en el campo, entre ellos el sector más pobre de la población y casi

la totalidad de los indios, nos adentra en una catástrofe económica, social y ambiental de dimensiones colosales. Crisis de soberanía alimentaria, crisis de soberanía laboral, crisis ecológica, y por último -que no al final- crisis sociopolítica, pues los descalabros agrícolas se han asociado históricamente con la aparición de guerrillas.

Por los siniestros de la *reconversión* se perdió la soberanía alimentaria. Pero lo más grave es que se extravió también la soberanía laboral; esto es, la capacidad de proporcionar trabajo digno e ingreso suficiente a la totalidad de los mexicanos. Un país pobre que no produce sus alimentos fundamentales, juega en desventaja el juego de la globalidad, pues está obligado a comprar bienes de consumo básico cualesquiera que sean las condiciones del mercado. De la misma manera, una nación de éxodos masivos y estructurales, incapaz de aprovechar la capacidad laboral de todos sus habitantes, pone su soberanía en manos del país receptor de sus migrantes. Los viajes ilustran y el intercambio enriquece, pero la dependencia absoluta y perentoria respecto de la importación masiva de maíz y de la exportación multitudinaria de mano de obra, nos coloca en estado de indefensión. México no es un país de la Unión Europea, que ceda premeditadamente soberanía para intensificar la complementariedad virtuosa y enriquecedora; su dependencia alimentaria y laboral hace de México una nación subordinada, minusválida.

1.2 La economía campesina

Como podemos darnos cuenta, si bien es cierto que actualmente nos encontramos en una economía basada en un sistema que tiende a, o pretende ser, autorregulado por los mercados como la describen los economistas clásicos, ésta no funciona de forma homogénea ni aislada. Por el contrario, nos encontramos con una formación social en donde coexisten formas de producción no capitalistas sometidas a la producción

capitalista.

En el contexto de una formación socioeconómica con predominio del modo de producción capitalista, las relaciones de producción dominantes se entrelazan con otras relaciones sociales de producción no capitalistas. Esto es cierto para el caso del campesinado que se ubica dentro del sistema capitalista dominante en forma subordinada a través de la esfera de la circulación de mercancías y el control directo o indirecto de los medios de producción (Bartra, 1978).

Lo cierto es que la relación de las unidades domésticas campesinas con el mercado puede ocasionar el intercambio desigual a favor del capital. Esto provoca la extracción de excedentes del campesinado cuando se intercambian mercancías campesinas por capitalistas, afectando los ingresos campesinos a favor de la acumulación industrial. Pero puede ocurrir lo contrario en condiciones de una fuerte demanda de alimentos, y esta sociedad tendrá que pagar una renta.

Indudablemente, el campesino mantiene vínculos con el mercado ya sea por la circulación de mercancías, el control directo o indirecto de los medios de producción o por la venta de la fuerza de trabajo. Vínculos que cambian de campesino a campesino y de región a región, repercutiendo de forma diferenciada.

La venta de fuerza de trabajo tanto dentro como fuera de la comunidad (migración), constituye un ingreso representativo sin el cual sería difícil que los campesinos logaran la producción y reproducción.

La economía campesina se hace cargo de una parte sustancial de la fuerza de trabajo del mismo campesino que trabaja en el campo y en la ciudad. Esto es posible por las migraciones temporales que practican los

campesinos con el fin de complementar sus ingresos. De esta forma permite al sector capitalista disminuir su gasto en salario ya que no tiene que mantener a los trabajadores a lo largo del año. De forma que el valor total de la fuerza de trabajo es igual al salario pagado por el capitalista más el valor extraído de la unidad de producción campesina. Es decir, el salario es sólo un complemento del ingreso agrícola (H. Grammont, 1985:90).

El concepto de economía campesina engloba a aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo (la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción). Para alcanzar ese objetivo es necesario generar, en primer término, los medios de sostenimiento (biológico y cultural) de todos los miembros de la familia – activos o no- y, en segundo lugar, un fondo por encima de dichas necesidades destinadas a satisfacer la reposición de los medios de producción empleados en el ciclo productivo y afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia del grupo familiar (Pineda, 1998: 45).

La lógica del manejo de los recursos productivos disponibles de qué, del cómo y del cuánto producir y de qué destino darle al producto obtenido, se enmarca dentro de los objetivos, dando a la economía campesina una racionalidad propia y distinta a la que caracteriza a la agricultura empresarial².

² En el agro mexicano, coexisten, formas muy diferenciadas de producción, que se manifiestan por una determinada relación en torno al proceso productivo y a la ocupación, del espacio económico, en relación con los medios de producción; sin olvidar que aún las formas menos desarrolladas de la agricultura están articuladas y enmarcadas al modo de producción dominante, siendo la formación económica capitalista la que impone sus reglas al resto de la sociedad.

Ante la imposibilidad de eludir su creciente participación en el mercado, para compensar su desventaja y complementar sus ingresos, los campesinos emigran en masa en busca de fuentes de trabajos permanentes o temporales donde emplear sus brazos. Los distintos capitales sacan ventaja de estas múltiples formas de aportar valor al mercado, y encuentran en el mantenimiento de las limitaciones y dificultades impuestas por la producción campesina el mejor mecanismo para seguir apropiándose de un valor que los campesinos están en incapacidad de conservar por sí mismos (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989).

Este tejido que se crea en el sector campesino y el capitalismo hacen de la economía una sola estructura cuyas partes constituyentes no se explican más que en conjunto. Sus partes –el sector capitalista y no capitalista- son dos modos de producción que juntas conforman una sola formación socioeconómica subcapitalista (R. Bartra, 1972).

Ahora bien, al igual que el capitalismo busca las condiciones donde lograrse, la reproducción del campesinado exige, como en cualquier grupo social, que las condiciones de su existencia dentro del sistema global estén garantizadas, es decir, que se le siga asignando un determinado espacio económico y político, lo que supone también, en el caso del campesinado, el reconocimiento de ciertos derechos territoriales (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989).

Para este caso concreto, vemos lo que la reforma agraria constituyó el punto central con que el Estado mexicano garantizó la reproducción de este grupo. Al mismo tiempo que respondía a las demandas, la reforma agraria, representó la estrategia del Estado para mantener ligada a la tierra a una gran parte de la población rural.

Otros de los espacios que otorga el Estado al sector campesino está dado por medio de los programas de asistencia técnica y transferencia de

recursos (ya sea por crédito o directos). Los cuales permiten y obligan a este sector a participar en el mercado. Al mismo tiempo que les arrebatan en buena medida las responsabilidades del proceso productivo y los deja más indefensos a las fluctuaciones del mercado (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989).

Estos espacios que otorga el Estado al campesinado han ido transformándose. Los programas de otorgamiento de créditos y asistencia técnica han ido desapareciendo gradualmente, para ser reemplazados por programas de ayuda directa y dirigida a las poblaciones más pobres. Así se han impulsado una serie de programas como: Jornaleros Agrícolas, Procampo, Progresá, Crédito a la Palabra, Trabajo Temporal, Zonas Marginadas, Microrregiones, entre otros. Mientras los programas anteriores arrebatan responsabilidades del proceso productivo, actualmente sólo se hacen transferencias monetarias que ni siquiera impulsan estos procesos.

Podemos entonces enfatizar el hecho de que el sector campesino coexiste con el capitalismo de forma subordinada y al mismo tiempo exige que se le otorguen las condiciones que garanticen su producción-reproducción. Aunque esto se cumple para todo el sector, la intensidad en las relaciones no se da de forma homogénea. Por el contrario, encontramos formas diferenciadas en las que la influencia del capitalismo y los grados de respuesta que haya por parte de este sector son diversificados. Así los grados de respuesta empiezan a vislumbrarse desde la unidad de producción más pequeña que conforma este sector, misma que se transforma o se deforma.

La búsqueda de una categoría que nos permita identificar esta unidad de producción a un nivel micro donde se mezclan tanto las relaciones y el grado de penetración que tiene el capitalismo en el sector campesino, así

como identificar el lugar que éste ocupa dentro de la sociedad, me ha conducido a adoptar la categoría de análisis de la unidad doméstica campesina. Esta categoría que además permite visualizar el vínculo entre estos elementos a un nivel mínimo de análisis, es decir, el individuo y, a un nivel más amplio, la región o el grupo social.

Según Pepin-Lehalleur y Rendón la categoría de unidad doméstica campesina, cumple con dos funciones. Por un lado permite identificar las relaciones sociales fundamentales que delimitan el lugar del campesino en el proceso de producción capitalista, y por otro las que movilizan efectivamente y cotidianamente las potencialidades de este grupo social (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989).

Es decir, dentro de este contexto de tendencias contradictorias, se va definiendo el lugar y el papel que el campesino cumple tanto en la economía como en la sociedad nacional. El tratar de entender e identificar este lugar y papel en cada miembro del sector campesino, nos confirma que la unidad doméstica como categoría de análisis es idónea para este estudio.

La unidad doméstica campesina permite entender la lógica económica del campesinado según la cual en la economía campesina está ausente el cálculo capitalista de ganancia, de acuerdo con Chayanov. El campesino siempre busca el equilibrio entre necesidades y explotación de la fuerza de trabajo dentro del marco de cada familia. Nunca produce más de lo que necesita y deja de trabajar cuando produce lo necesario para subsistir (Chayanov, 1974).

Según este planteamiento observamos y subrayamos el hecho de que la economía campesina no separa, en principio, la reproducción social de la producción económica a diferencia de la economía capitalista. La economía

campesina a través de la producción logra la reproducción, siendo esta última su objetivo. Es por ello que podemos identificar, de acuerdo con Chayanov y su estudio realizado en la Rusia del siglo XIX, a la economía campesina como una economía específica. Para entender esta economía como específica es esencial entender el balance entre consumo familiar y la explotación de la fuerza de trabajo, es decir, su teoría sobre el equilibrio consumidores-trabajadores.

El equilibrio económico de Chayanov es aquel que se alcanza cuando se cubren las necesidades de consumo según el número de trabajadores por unidad de producción. Es decir, de acuerdo a los recursos, ya sean monetarios o no monetarios, con los que disponga la unidad de producción, comparado con la necesidad de consumo.

Ahora bien, Chayanov destaca el hecho de que la economía campesina basa su funcionamiento en la familia. La familia es la única portadora de mano de obra, siendo éste el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción. Entonces, el tamaño y la composición de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo disponible. Por lo tanto, el volumen de actividad económica y las necesidades de consumo, es decir el equilibrio consumidores-trabajadores para lograr la reproducción las define el tamaño de la familia (Véase, Chayanov, 1974).

Aunque la familia como categoría de análisis es posiblemente aplicable para nuestro estudio, ésta nos resulta insuficiente, es por ello que he adoptado el concepto de unidad doméstica campesina.

La familia remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas establecidas (Oliveira, Pepin-Lehauiller, Sales, 1989:14). Sigue siendo el concepto puramente biológico

de la pareja que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor (Chayanov, 1974).

Si bien el concepto es adecuado, resulta insuficiente para nuestro análisis. Así que usamos el concepto de unidad doméstica campesina como categoría de análisis entendida como: "una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (Oliveira, Pepin-Lehauiller y Salles, 1989:14).

Samantha Viñas y Osvaldo Romero (1993) mencionan que las características del grupo doméstico se refieren generalmente, a un lugar de individuos que muestran no sólo un espacio de vida, sino también un lugar de actividades. Esas actividades usualmente relacionadas con la producción de comida y consumo o reproducción sexual y cuidado de los niños.

De este modo, nos queda claro que la diferencia entre familia y unidad doméstica campesina se encuentra en el tipo de actividades que desarrollan. Ahora, dentro de la unidad doméstica campesina la familia es la base, pero rebasa el objetivo de esta última; la reproducción biológica. La unidad doméstica campesina cumple esta función pero vinculada con la actividad económica. Y es en este último punto donde radica el hecho de que los miembros de la unidad doméstica campesina pueden o no estar unidos por lazos de parentesco. Es decir, su objetivo es lograr tanto la reproducción social como la reproducción económica, característica del sector campesino (véase, De Teresa, 1996).

En síntesis, el campesinado no sólo busca la supervivencia, sino que aprovecha las oportunidades siempre que las haya. "es cierto que si está

en cuestión la supervivencia, los campesinos practicarán una estrategia de seguridad-primero (llámese un cambio en el patrón de cultivos o incluso la migración) a expensas de la maximización de beneficios (...). Sin embargo, un campesino racional en el margen de la subsistencia podría producir para el mercado cuando las oportunidades creadas presenten menos riesgos en el cultivo comercial que en el de autoconsumo" (Domínguez, 1992:115).

Este planteamiento se cumple para los campesinos de la Sierra Norte de Oaxaca que aunque han permanecido "aislados" geográficamente durante mucho tiempo, han mantenido relación con el mercado (venta de café) por lo que la elección o preferencias por uno u otro cultivo comercial en el mercado ha sido una práctica y no por ello se ha perdido la estrategia de seguridad-primero.

Asimismo pudimos constatar que dentro del municipio de Tanetze de Zaragoza, durante el periodo del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) las unidades domésticas campesinas "hicieron una elección" entre el cultivo de café, maíz y frijol, aunque la mayoría continuó sembrando maíz (seguridad-primero) se prefirió la siembra de café.

2. EL PROCESO CAFETALERO EN MÉXICO

La cafecultura es una de las actividades más importantes del sector agropecuario mexicano. Se ha constituido como una de las principales actividades generadoras de empleo y de divisas debido a su carácter de producto de exportación. La historia del café en México tiene su origen a finales del siglo XVIII, cuando ya se habían registrado las primeras exportaciones del grano provenientes de Córdoba. Sin embargo, como consecuencia de la Guerra de Independencia, el cultivo fue abandonado, retomándose hasta 1847 (Gómez, 1998:6-24).

A mediados del siglo XIX Don Matías Romero vio que algunos de los factores que podían hacer redituable el cultivo del café se encontraban en México: terreno y clima apropiado, cercanía con los centros de exportación a fin de no recargar los costos con fletes innecesarios y mano de obra barata en la época de cosecha (Martínez, 1996:19). Además, también impulsó fuertemente el desarrollo de la economía cafetalera en general, especialmente la inversión extranjera, así como la ampliación de la demanda de nuestro café en Estados Unidos³.

Durante el Porfiriato la producción de café estaba prácticamente extendida por todos los estados donde existían condiciones propicias; el principal productor fue el estado de Veracruz siguiéndole Colima, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca y Tabasco; en la misma época el cultivo se extendió a los estados de Jalisco, Tamaulipas, Durango, México, Nayarit, Sinaloa y Coahuila. Durante y después de la Revolución Mexicana, la importancia económica de la producción se mantuvo. La producción fue de

³ Sobre el importante papel de Don Matías Romero para la cafecultura se pueden revisar: M. Romero (introducción y selección de textos de Gerardo Sánchez Díaz), *El café de Uruapan*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas: Morevallado, Morelia, 1999 y M. Romero, *Cultivo del café en la costa meridional de Chiapas*, Instituto Mexicano del Café, 1988.

675,000 sacos de 60 Kg., durante ese periodo los principales mercados de exportación fueron Estados Unidos, Alemania, España y Portugal. Entre 1911 y 1915 las exportaciones alcanzaron un volumen de 1.93 millones de sacos, de los cuales el 72.4 por ciento fue enviado a los Estados Unidos.

Actualmente el aromático se cultiva en doce estados de la República Mexicana, que en orden de importancia son: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Tabasco, Colima y Querétaro. Según las cifras preliminares del último Censo cafetalero (1992) realizado por el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), la superficie de la tierra sembrada con cafetos en el país representa 3.2 por ciento del total.

2.1 Proceso de producción

La comercialización del café como un producto final implica una serie de procesos de transformación. El proceso productivo del café, que va desde el cultivo del arbusto hasta la fabricación de los cafés tostado, molido y soluble tiene diferentes características. Desde el cultivo del grano, pasando por la etapa conocida como "beneficio" que consiste en el retiro de las capas que lo cubren, pulpa y película, Para después seguir los pasos que presentan un carácter industrial, uno es el tostado del grano, esta etapa se conoce como "torrefacción", y por último están el molido y la solubilización del grano.

Más ampliamente las etapas de la producción del café son las siguientes:

2.1.1 El cultivo

Por lo general el cafeto es un arbusto que necesita, antes de aportar su fruto a la producción, haber dejado atrás el semillero el lugar donde nació

y al vivero, el lugar donde creció, para finalmente tomar su lugar definitivo en alguna plantación formal. La primera fase del proceso agroindustrial (fase agrícola) es la producción de su granos que consiste, en primer lugar, en remojar las semillas hasta que se hinchan un poco y empiezan a germinar, luego se depositan en planchones de arena donde se mantienen húmedas y protegidas de los rayos del sol. Aproximadamente dos meses después, las plantas se depositan en bolsas con tierra debidamente preparada y abonada a las que en conjunto se llama almácigo. Pueden permanecer en esas bolsas sólo por algunos meses, para después ser depositados en un lugar definitivo. Dependiendo grandemente de la variedad de que se trate, los cafetos pueden empezar a producir el fruto básico *café cereza*⁴ hasta un año después de haber sido depositados en la tierra (como el café Oro Azteca), aunque en general tardan de 3 a 5 años para hacerlo como es el caso de las variedades Typica, Robusta o Bourbon.



Corte de café en la Comunidad de Tanetze de Zaragoza (Foto: Sodelba Alavez)

⁴ Café recién cortado del árbol, se le da ese nombre por el color rojo que presenta el grano.

2.1.2 El beneficio

Una vez que se ha cosechado el grano, el siguiente paso es el retiro de la pulpa y la película o corteza, este proceso se conoce como beneficio y puede ser "húmedo" o "seco", durante esta etapa se producirá el bien de consumo intermedio café verde u oro. El *beneficio húmedo* es más largo y complejo, a grandes rasgos este consiste en lo siguiente: una vez que se ha efectuado el corte del café, donde se obtiene el café cereza, se procede a separar los granos buenos de los malos, aunque se usan diferentes métodos el más común consiste en sumergir los granos en un depósito con agua, los buenos se hunden y los malos flotan, lo cual permite su retiro. Posteriormente se procede a liberar al grano de la pulpa que lo cubre (manual o mecánicamente). Esta práctica consiste en friccionar el fruto entre dos discos de metal para separar la pulpa del café del grano, ayudándose del agua para facilitar la tarea. Se procede a fermentar el café para retirarle el mucílago para posteriormente lavarlo y secarlo. El secado del grano se puede hacer en patios de cemento en los que se tiende el café por un periodo no mayor de cinco días o bien también puede hacerse mediante secadoras, lo que reduce significativamente el tiempo de secado. El resultado es el café "pergamino", es importante señalar que los pequeños productores generalmente comercializan su café en esta forma debido a que el retiro del pergamino requiere de maquinaria más compleja y con ello de mayor capital. Una vez que se quita el pergamino, se lleva a cabo un proceso de pulido del café (este proceso es opcional), para después seleccionarlo de acuerdo a su tamaño y color, y así obtener el café verde lavado.

Por su parte, el beneficio seco en algunas ocasiones es considerado parte del proceso del beneficio húmedo porque una vez que el café se ha secado el retiro del pergamino no requiere de lavado. En algunas otras ocasiones el café cereza se deja secar en los árboles o en el suelo, una vez que el

grano está suelto dentro del fruto (lo que tarda de dos a tres semanas) se obtiene el café capulín, al cual se le quita la corteza para ser seleccionado por color y tamaño; en este caso se obtiene el café verde no lavado. El café verde u oro es el producto que para la economía mexicana significa una mercancía final ya que en su mayoría el café es exportado de esta forma. En este punto parece pertinente tomar en cuenta el comentario de Miguel Cervantes Sánchez -productor cafetalero y propietario del beneficio "El Fundador" ubicado en Coatepec, Veracruz- quien argumenta que el beneficiado de café es importante debido a dos situaciones: porque el precio del café beneficiado es superior al que recibe el café en cereza y por estrategia comercial, ya que permite al productor almacenarlo por algún tiempo, en espera de las cotizaciones más atractivas del mercado. En este sentido debemos hacer notar que dicha afirmación parece aplicarse sólo a medianos y grandes Cafeticultores ya que también se observó que los pequeños productores constantemente necesitan de recursos tanto para cuidar sus parcelas y para el corte de café, como para sus necesidades familiares durante todo el año, por lo que no pueden guardar su grano por mucho tiempo⁵.

Según el Consejo Mexicano del Café, el beneficio del café es una estrategia comercial que ha generado un creciente interés por la utilización de sus desperdicios, como es la pulpa y el mucílago. La pulpa es obtenida en los beneficios cafetaleros y se está aplicando como fertilizante en los viveros cafetaleros y aunque la producción es limitada la demanda aumenta día

⁵ Tomando en cuenta que el beneficiado húmedo tradicionalmente ha requerido grandes cantidades de agua, la tendencia actual va encaminada hacia el menor consumo de agua posible. La mayoría de los beneficios, sobre todo los antiguos, están cerca de ríos debido a que anteriormente era necesario utilizar mucha agua para la producción. De hecho, por kilo de café cereza en total se usaban de 8 a 10 litros de agua, ahora con los cambios ecológicos el consumo de agua está disminuyendo considerablemente, debido a que existen beneficios que sólo utilizan 1/4 de litro de agua por kilo de café. El café cereza se seca directamente en patios, no se despulpa, ni fermenta, de sabor más astringente y se consideran de menor calidad que los cafés lavados. El comentario fue tomado del trabajo "Investigación sobre el café" elaborado por F. Aguirre (1999) para la Cooperativa Tosepan Titasaniske de Puebla.

con día. Por su parte el mucílago fresco puede ser utilizado como alimento para ganado, aunque este es un producto que se degrada muy rápido, otro uso del mucílago es la producción de alcohol y la generación de gas al degradarse totalmente; sin embargo el uso de este mercado actualmente es incosteable. En la actualidad México cuenta con 1,962 beneficios húmedos y 443 beneficios secos, con una capacidad instalada para beneficiar por día un total de 298,554 quintales.

2.1.3 Industrialización: torrefacción, molido y solubilización

Una vez que se ha llevado a cabo la etapa del beneficiado y se ha obtenido el café verde, el siguiente paso es la transformación del café verde durante el tostado, este proceso es necesario porque es durante la torrefacción cuando se desarrolla la fragancia y el aroma del café. La torrefacción consiste en el tostado del café a una temperatura de entre 210° y 230°C. De acuerdo a Cristina Renard (1993) el grado de tostado del café se relaciona con su color y a su vez éste con su sabor: un café claro, resultado de un tostado leve, es más ácido y solo ha perdido el 14 por ciento de su peso; en tanto un café oscuro, resultado de un tostado intenso, es poco ácido y ha perdido hasta 20 por ciento de su peso. La investigadora señala además que paralelamente al proceso de torrefacción en los grandes países consumidores, los industriales del café mezclan varios tipos de café (durante el proceso de molido), lo cual por una parte permite contrarrestar la escasez estacional de ciertas variedades de café y por otra permite un control y uniformidad de calidad además de maximizar precios, sacar su producción disponible y adaptarse a los gustos de los consumidores⁶.

Tal situación ha propiciado que para fines de comercialización y

⁶ Cristina Renard es encargada del Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras de la Universidad Autónoma de Chapingo (PIDRCAFE).

exportación, los países productores estén divididos de acuerdo a los siguientes criterios: i) por tipo de café, ii) por el tipo de procesamiento y, iii) por tipo de sabor. De acuerdo a estos criterios dentro de los “café lavados” están los arábicas suaves colombianos: Colombia, Kenia y Tanzania; y los otros suaves: México, Centroamérica y Guinea. Dentro de los “café suaves no lavados” están arábicas no lavados: Brasil y Etiopía; y por último los de tipo robusta: Indonesia y Vietnam.

Un último proceso industrial es la elaboración de solubles, los cuales existen desde finales del siglo pasado. Su elaboración implica su torrefacción, la extracción de agua y concentración de café y el secado por atomización del aire caliente. Este proceso implica el uso de grandes cantidades de capital, tal situación ha originado que su producción esté concentrada en grandes empresas transnacionales. Por otra parte, para la elaboración de solubles generalmente se utilizan Robustas por dos razones, i) porque la pérdida de aroma en el proceso de industrialización reduce la desventaja de utilizar café menos aromático pero más barato y, ii) porque la pérdida de cafeína durante la transformación se ve compensada por el mayor grado de cafeína que contiene la robusta. Sin embargo, los avances tecnológicos así como las mayores exigencias de los consumidores apuntan a la creciente utilización de café arábicas para producir café soluble.

2.1.4 Comercialización

Existen una gran variedad de formas de comercialización del café, que se determinan según el lugar de producción y el grado de transformación al que es sometido el grano. Por ejemplo, el café se puede comercializar bajo las siguientes modalidades: cereza, capulín, pergamino y café oro. La modalidad en que vende cada productor –según Horacio Santoyo (1996)- está estrechamente relacionada con las características de desarrollo y

tradiciones regionales. Por ejemplo, el café del productor directo puede comercializar el café en cereza, capulín o pergamino, la decisión dependerá de que tan alejado o cercano este el productor de la zonas de mercadeo, si esta muy alejado dada la naturaleza del café cereza generalmente optan por comercializarlo como capulín y en caso de contar con las tecnología necesaria lo convierten en pergamino.

De tal forma que la mayoría de los pequeños productores venden su producto en la comunidad y una porción menor de éste se va hacia afuera. El pequeño productor puede aprovechar las diferentes oportunidades que se le presentan para la comercialización, si es miembro de un grupo u organización local. Sin embargo, a pesar de todo el conjunto de mecanismos e intermediaciones que existen para el acopio y la comercialización interna, el grano sigue una ruta muy clara para concentrarse en las grandes empresas, que acaparan los mayores volúmenes y negocian en el mercado exterior (en México el 40 por ciento de los productores vende el café en cereza).

Para la gran mayoría de productores la comercialización constituye el problema central que hoy enfrentan porque los precios internos están sujetos a la movilidad del precio internacional, el que a su vez determina los precios que recibe el productor, precio que están muy por debajo del precio final. Cuando el productor vende su grano localmente es posible observar que existe una gran diferencia en la ganancia que recibe dependiendo del grado de procesamiento que haya dado al aromático. Investigaciones de campo recientes muestran que el precio al productor por kilo de café cereza varió entre \$1.50 y 3.00 pesos para la cosecha 1998/99, mientras el café verde u oro alcanzó un precio de \$14.00 pesos por kilo durante el mismo periodo.

Dicha situación se ha agudizado con el retiro del Instituto Mexicano del

Café (Inmecafé) del acopio y la comercialización, los cuales ahora son desarrollados, en parte, por las organizaciones sociales autónomas que han crecido y madurado con la coyuntura de libre mercado. La mayor parte sin embargo, ha sido cubierta por los antiguos “coyotes” (compradores locales) y compañías transnacionales que operan directamente en el terreno que antes lo hacían los intermediarios. Por otra parte, la intermediación ha crecido y los campesinos con menores recursos no les ha quedado otra alternativa que vender su producto al precio que fijan los intermediarios; en ese aspecto influyen muchos factores algunos de los cuales según H. Santoyo (1996) son:

- Grado de transformación. En algunas regiones es común la venta de café en cereza, como ocurre en los estados de Veracruz y Puebla, lo cual dado el carácter perecedero del producto, hace más vulnerable la situación ya que ello permite al productor incrementar los márgenes de ganancias para los comercializadores, en cambio, los pequeños, medianos y grandes productores pergamineros le dan mayor valor agregado al producto y cuentan con capacidad de negociar el precio toda vez que pueden almacenar el café pergamino por algún tiempo.

- El grado de organización e integración vertical. En algunos lugares como Chiapas y Oaxaca, donde una parte importante de productores se encuentran agrupados, se tiene la posibilidad de hacer la venta en conjunto, concentrando y beneficiando el café, lo cual les proporciona mayores beneficios económicos ya que no están sujetos a los bajos precios ofrecidos por los acopiadores que manejan pequeñas cantidades de producto. En cambio, en los estados de Veracruz y Puebla donde la mayoría de productores no están organizados, estos no tienen ingerencia alguna en el mercado.

- Tamaño de la explotación. Los productores que obtienen mayor número de producto pueden buscar compradores y mover por cuenta propia el aromático a un costo unitario menor al que se requiere para mover cantidades pequeñas. Los pequeños productores están sujetos a los

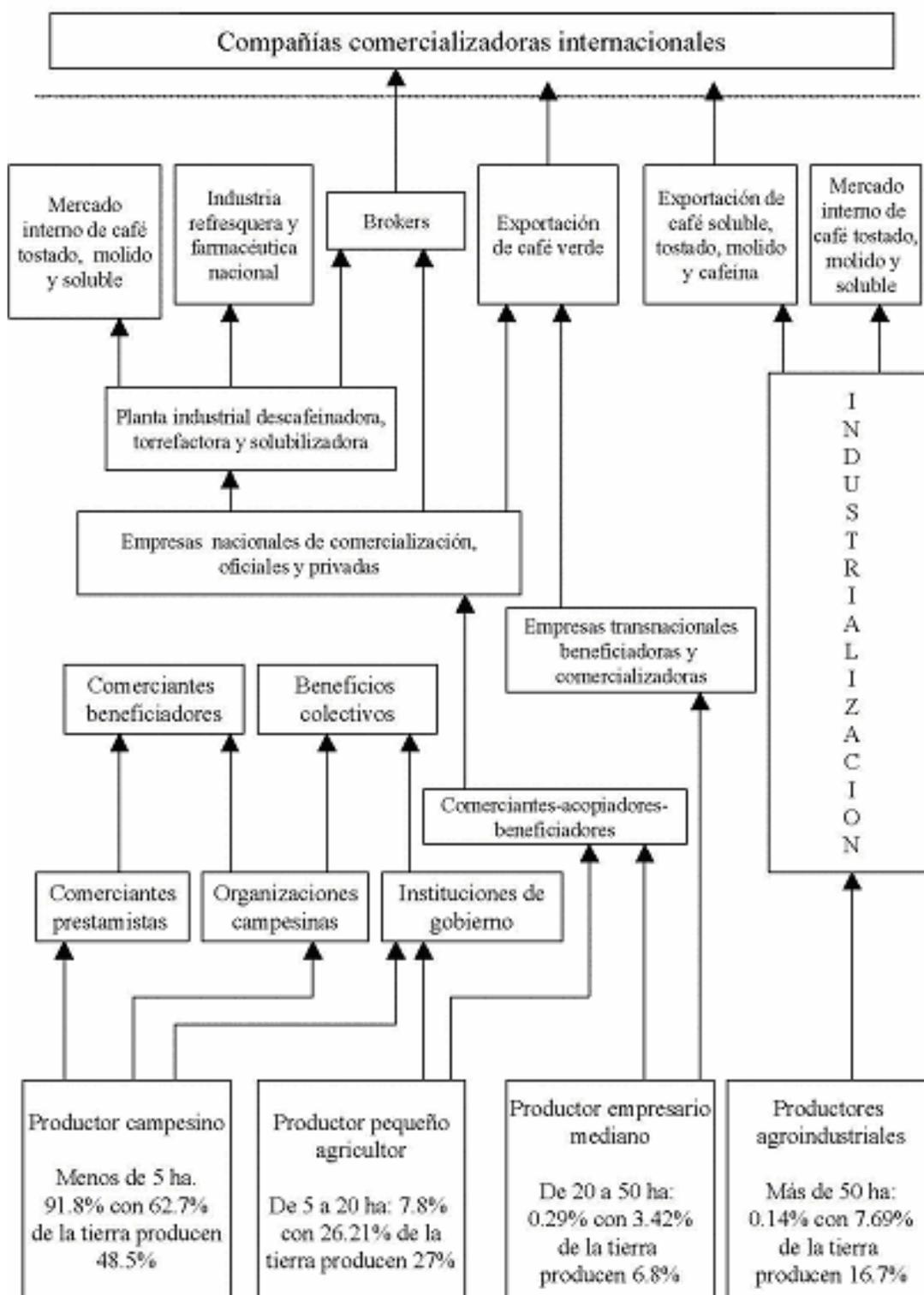
intermediarios menores quienes por manipular cantidades pequeñas, necesariamente pagan un precio menor al promedio regional, de tal forma que éste les permite obtener buenas ganancias.

- Distancia y vías de comunicación. Entre más alejado se encuentre el productor del lugar donde se compra el aromático, menor es la información de mercado y menor es la competencia entre empresas y compradores; por todo esto el precio que reciben los productores es menor. Cuando las vías de comunicación son adecuadas (aunque las distancias sean grandes) las posibilidades de que lleguen compradores son mayores. En zonas alejadas como las que existen en las zonas productoras de Oaxaca, las condiciones son desfavorables.

En resumen se puede decir que en México, la estructura de comercialización del café descansa sobre una amplia base productiva que representa diferentes grados de realización del valor creado por el productor, así como del valor agregado en las dos fases de la industrialización. Los distintos agentes económicos de la cadena de comercialización se van apropiando de estos valores hasta que llega al punto final de los dos grandes mercados del café mexicano: el nacional y el internacional.

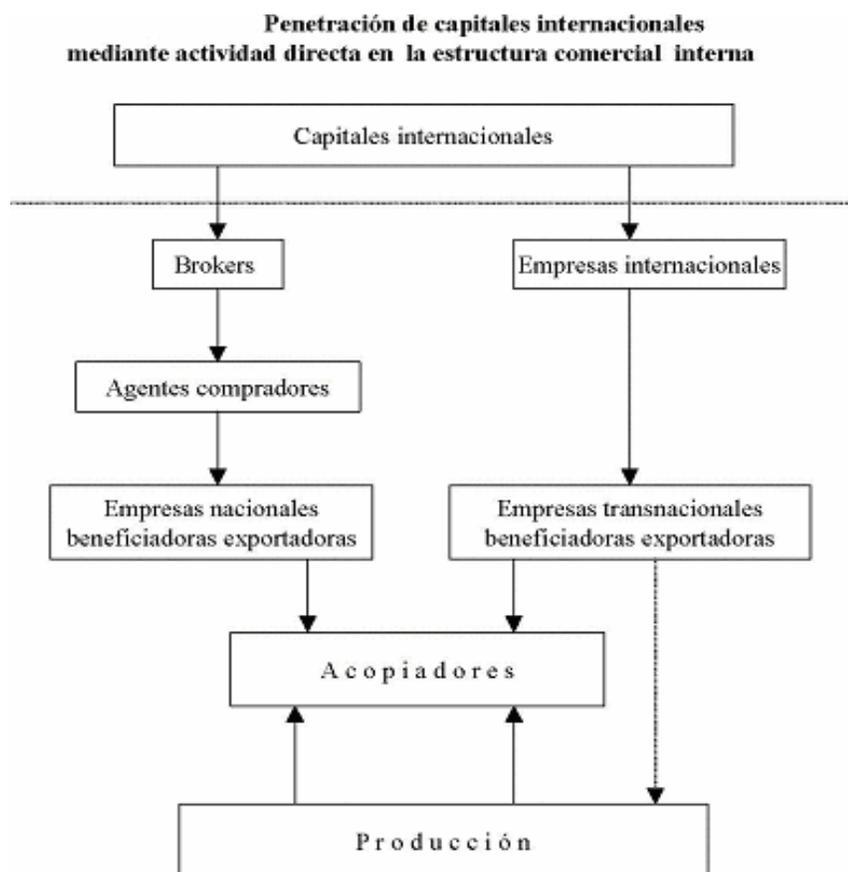
El siguiente esquema muestra los canales de comercialización por los que fluye el café de acuerdo al tipo de unidades de producción que lo generan.

Flujo de comercialización del café mexicano



Fuente: (Martínez, 1996:25).

A continuación resumo los tres escalones estructurales de la demanda en los que la presencia de capitales internacionales es importante: oficinas de los agentes compradores (brokers) de empresas comercializadoras, sobre todo de Estados Unidos, quienes demandan el grano a empresas beneficiadoras y comercializadoras, o bien por medio de acaparadores que obtienen el grano directamente de los productores.



Fuente: (Martínez, 1996:27).

Para finalizar es importante señalar claramente que la comercialización está ampliamente vinculada a las formas que adoptan las unidades productoras, lo cual tiene importantes repercusiones sociales del café. C. Martínez - Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC's) de la UNAM- señala que dada la naturaleza perenne del café y las características socioeconómicas de los cultivadores, la estructura productiva no puede modificarse al mismo ritmo que los cambios en el capital y en los mercados, pues sus modificaciones dependen de fenómenos más profundos, como la tenencia de la tierra y las políticas

para el desarrollo agrícola y de control social del campesino pobre. En tanto Margarita Nolasco (1985) afirma que las redes de comercialización van más allá de la simple relación comercial, pues implican el ir de pequeñas localidades muy rurales dependientes y de difícil acceso, a localidades mayores que dependen a su vez de las semiurbanas, que son el paso para las urbanas y de ahí al mercado internacional. Se trata de una verdadera red de dependencia en la que las comunidades centrales no sólo acaparan y benefician el café, sino también influyen en la vida económica de su región.

Empresas transnacionales comercializadoras
de café verde que operan en México

Empresas grandes	Empresas medianas
Atlantic USA Inc. Atlantic Coffee Corp. Bernhard Rothfos KGAA Cargill Inc. Cía. Nestlé, S.A. de C.V. Farr Man Coffee Corp. J. Aaron and Co. Inc. Paragon Coffee Trading Co. Tardivat International S.A. Van Ekris and Stoet Inc. Volkafe Ltd. Westway Merkuria Corp.	Armenia Coffee High Coffee Corp. Imperial Commodities Corp. Lonray Inc. Mar Ubeni America Corp. Mar Ubeni Corp. Mitsui and Co. Ltd. Japan The Folger Coffee
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Comercio Exterior, Bussines Week; Expansión; Mercados de Valores y registros de exportadores del Inmecafé.	

Como hemos podido comprobar, los precios pagados al productor dependen en gran medida del grado de procesamiento que éste último le haya dado al aromático. Esto demuestra que dicha dinámica refuerza la actual situación de pobreza en la que viven numerosos Cafeticultores mexicanos, lo que junto con otros factores que más adelante analizaremos, les impide obtener mayores beneficios y por ende, la compra de la maquinaria y las herramientas que necesitan; esto deja, en el otro extremo la mayor parte de los beneficios a las grandes empresas.

2.2 Tipo de productores nacionales

En términos generales se puede afirmar que la producción de café es realizada por productores directos y productores empresariales (Nolasco, 1985:23).

- . Productores directos.
- . Productores – beneficiadores.
- . Productores – intermedios – comercializadores.
- . Productores – beneficiadores – exportadores.
- . Beneficiadores – comercializadores internos.
- . Beneficiadores – industrializadores.
- . Beneficiadores – exportadores.

Aunque una misma empresa puede adoptar distintas formas. La producción directa se realiza en las unidades agrícolas operadas por los cuatro primeros tipos mencionados. Los productores directos son quienes emplean su propia fuerza de trabajo para lograr una producción que se procesa en instalaciones industriales, propiedad de otro tipo de productores o en beneficios colectivos pertenecientes a organizaciones que agrupan a propietarios de unidades de hasta 10 hectáreas los que operan 98 por ciento de los predios, en ellos predomina la tendencia ejidal y en segundo termino la propiedad privada. Los propietarios tanto ejidales como privados se concentran en Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Puebla.

Lo anterior nos da idea de la coexistencia de unidades grandes en medio de gran cantidad de pequeñas parcelas, lo cual explica la funcionalidad en la dinámica de la cadena productiva y comercial; de los precios operados por productores–beneficiadores, productores–intermediarios–comercializadores y productores –beneficiadores–exportadores, y los que se conectan con centros grandes de acopio y transformación. Por otro lado,

también nos acerca a la ubicación de los puntos de concentración del capital en la cadena productiva del café pues como se ha mencionado, la mayoría de los pequeños productores directos no tiene capacidad para transformar el grano, viéndose obligados a comercializarlos directamente en cereza, capulín o pergamino a los beneficiadores e intermediarios quienes proseguirán el proceso de la producción en fases que implican adiciones al valor creado hasta llegar a los grandes núcleos de comercialización y transformación que operan en el país, en donde dicho valor encuentra grados de realización superiores para proseguir el proceso económico hasta los más altos centros cafetaleros internacionales en los países desarrollados.

Las particularidades de la producción son determinadas en gran medida por las características de las regiones cafetaleras, entendiéndose por región el área geográfica integrada por varios municipios contiguos y características geográficas semejantes donde generalmente alguna cabecera municipal se ha desarrollado más que otras y constituye el centro económico, comercial y hasta político del área (el siguiente apartado trata sobre las zonas geográficas de producción cafetalera).

Las diferencias entre regiones productoras y en una misma región han provocado que los pequeños productores vivan prácticamente empeñando su cosecha pues apenas la recogen y finiquitan sus adeudos anteriores, deben buscar nuevos créditos a cuenta de la próxima cosecha, de otra manera les sería imposible pagar mano de obra para las labores agrícolas del cafetal y solos no alcanzan a realizarlas; incluso ellos mismos muchas veces dependen de tales créditos para satisfacer sus necesidades más básicas.

En tanto, el pequeño o mediano productor con capacidad para beneficiar o secar la cereza está sujeto a las condiciones diarias del mercado debido a

su bajo nivel de capitalización, lo que le significa la necesidad de obtener inmediatamente el dinero producto de su cosecha. En esta dinámica, los finqueros y compradores locales juegan un papel muy importante debido a su capacidad para otorgar créditos y transformar el producto, situación para la cual se encuentran mejor preparados que las instituciones gubernamentales. Los pequeños y medianos productores también se encargan de despulpar, secar y retrillar (quitar el pergamino) el aromático que producen ellos mismos y el de otros productores, a quienes cobran una cuota por el servicio y eventualmente les compran el producto ya maquilado hacia el final de la cosecha, cuando han asegurado pedidos a precios determinados, sin correr riesgos de altibajos en el precio. Así el minifundio se integra a la finca mediante el financiamiento de los cultivos a cuenta de café, la maquila y compra del aromático.

2.3 Tipos básicos y calidades de café en el mercado

Antes de mencionar los diferentes tipos y calidades de café, describiré muy brevemente las etapas por las que pasa el aromático antes de llegar al consumidor final.

Los granos de café o semillas, están contenidos en el fruto del arbusto, que en el estado de madurez es de color rojo y se le denomina "cereza". Cada cereza consiste en una piel exterior que envuelve una pulpa dulce. Debajo de la pulpa están los granos recubiertos por una delicada membrana dorada; estas membranas envuelven las dos semillas de café.

Los cafetos empiezan a dar frutos cuando tienen de 3 a 5 años de edad; cuando los frutos están en el estado óptimo de madurez se recolectan manualmente, se despulpan, se fermentan, lavan y secan; este proceso es conocido como el Beneficio agrícola vía húmeda. Posteriormente, el grano seco se trilla para retirar la capa dorada que lo recubre. Una vez retirado el pergamino, el grano se selecciona y clasifica cuidadosamente teniendo en

cuenta su tamaño, peso, color y defectos. Finalmente estos granos seleccionados se tuestan para que desarrollen el sabor y aroma del café, se muelen y quedan listos para la preparación de la bebida.

2.3.1 Los tipos de café

Arábica: es un cultivo de altura de 650 a 2,800 metros sobre el nivel del mar (msnm) y de clima subtropical, posee un color verde-azulado, con menor contenido de cafeína, entre 0.9 a 1.2 por ciento, produciendo una bebida suave, con buenas características de aroma y acidez, así como cuerpo mediano y exquisito sabor. A sus variedades se les conoce como cafés árabes y son muy cotizados en el mercado internacional, México produce un 97 por ciento de café Arábica. Estos granos son delicados y plenos de sabor y se venden a los más altos precios debido a su alta calidad y disponibilidad limitada.

Robusta: es de color más café que el Arábica, fluctúa entre 1.6 a 2.4 por ciento de cafeína, produce una bebida amarga, con menor acidez y aroma, pero con buen cuerpo. Estos arbustos crecen en altitudes menos elevadas (soportan alturas más bajas que los 650 msnm) y producen cafés instantáneos y tostados, mucho más comerciales debido a su bajo precio y su gran disponibilidad. México produce 3 por ciento de café Robusta. El café robusta es más resistente a las plagas, de sabor menos fino que el arábica, obtiene menores precios en los mercados mundiales.

Las especies del arbusto del cafeto que se cultivan en el país son dos: 1) la arábica, árabe o arábica y 2) la robusta o canéphora. Aproximadamente el 97 por ciento de los cafetos son variedades arábicas como la Bourbon, Caturra, Maragogipe (o Márago), Mundo Novo, Garnica y Typica; siendo esta última la que predominaba en México hasta hace poco; sin embargo, actualmente se le está reemplazando por variedades de porte bajo y mayor

producción como la Catimor y Catuai.

2.3.2 Calidades de café

La calidad del café es determinada por diversos factores: desde el campo hasta el proceso de torrefacción, cada paso de la elaboración del café tiene su importancia para la calidad del producto final y por lo tanto, para su comercialización en el mercado internacional.

Recordemos que internacionalmente el café se clasifica en 4 grandes grupos: 1.- Suaves Colombianos, este clase obtiene un mayor precio en el mercado internacional 2.- Otros Suaves, el café de México se encuentra dentro de esta clasificación, y obtiene un precio menor que los suaves colombianos en el mercado internacional. 3.- Arábigas no lavados, de calidad inferior ya que el proceso de beneficiado no fue tipo húmedo lo que da mayor calidad al café, por lo que se cotiza mas bajo que los anteriores en el mercado internacional 4.- Robustas, cafés de calidad inferior a los de tipo arábiga, se le da un precio mas bajo que a las tres calidades antes mencionadas.

Factores que determinan la calidad del café desde su producción hasta su transformación:

- Obviamente, las especies y variedades de café influyen en su sabor, determinando su cuerpo.
- La altura y la latitud a la que se siembra el café determinará su grado de acidez.
- La región donde se produce determinará su aroma.
- Es importante que se coseche el café cuando esté maduro y no se revuelva café de diferentes alturas y madurez.
- El tipo de beneficio, sea seco o húmedo determinará el sabor. La

calidad del beneficio húmedo es fundamental: un café de altura puede echarse a perder por un beneficiado deficiente (despulpado inoportuno, fermentación inadecuada, mal lavado, secado en tierra o petate en vez de patio de cemento), lo que sucede a menudo a los pequeños productores campesinos.

- El café, una vez pasado por el beneficio seco, es decir el café verde tiene una vida útil limitada: con el tiempo, tiene tendencia a blanquearse y pierde sus calidades. Por ello, se almacena el café en pergamino y se selecciona y pule antes de exportarlo.
- El café "está vivo" hasta que se tuesta; es decir, toma cualquier olor y sabor sea de tierra, sudor o humedad. Hay que cuidar este factor al almacenarlo y transportarlo.
- En base a lo anterior, se diferencian tres categorías de café verde (oro) lavado suave: -Café altura: producido desde los 900 metros de altura; requiere de un beneficiado impecable para no perder su clasificación. -El prima lavado: producido entre los 650 y los 900 metros; es la categoría que más exporta México y por este mismo nombre se cotiza en la Bolsa de café de Nueva York.
- El buen lavado: producido a 650 metros o menos; se utiliza para el consumo interno, tiene poco sabor.
- El café de exportación, de acuerdo a su calidad y el grado de impurezas que contiene se diferencia según sea:
 - Preparación americana: granos no uniformes, con un máximo de 3.5 de mancha.
 - Preparación europea: no más de 0.5 por ciento de impurezas.

2.4 Las regiones productoras

En la república mexicana existen alrededor de 760,000 hectáreas con 280,000 productores distribuidos en las regiones cafetaleras que con base en el régimen de lluvias, se consideran 4 regiones cafetaleras: las

Vertientes del Golfo de México, del Océano Pacífico, la zona Centro-Norte y la del Soconusco en Chiapas, en el sureste mexicano; en conjunto abarcan 398 municipios en los 12 estados productores.

2.4.1 Vertiente del Golfo de México

Comprende los estados de San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Oriente de Oaxaca y Tabasco. El periodo intenso de lluvias inicia en junio interrumpiéndose en el mes de agosto para reiniciarse en septiembre y finaliza en octubre o noviembre, cuyas precipitaciones oscilan entre los 1,300 y 3,000 mm.

2.4.2 Vertiente del Océano Pacífico

En esta región se localizan los estados de Colima, Guerrero, Jalisco, Nayarit y Poniente de Oaxaca. Esta región se caracteriza por tener periodos largos de sequía, la cual comienza en noviembre y termina en mayo. El invierno es seco y caluroso lo que facilita la recolección del fruto, así como el proceso de beneficiado. Los cafetales en esta región se encuentran desde los 200 a 1,400 msnm.

2.4.3 Región Soconusco

Esta conformada por la región del mismo nombre y que ocupa gran parte del sur oriente del estado de Chiapas. Aunque geográficamente esta ubicada en la Vertiente del Pacífico difiere en clima de los demás estados, ya que las precipitaciones son del orden de 2,500 hasta 5,000 mm anuales, durante todo el año, sin períodos significativos de sequía. Los cafetales en esta región se encuentran desde los 200 hasta los 1,800 msnm.

2.4.4 Región Centro Norte de Chiapas

Esta región se caracteriza por tener periodos de sequía prolongados de noviembre a abril por la influencia directa de vientos húmedos del Golfo de México. Los cafetales en esta región se ubican desde los 300 a los 1200 msnm.

Es importante observar que las zonas Norte-Centro de Chiapas, del Soconusco y la Vertiente del Golfo son continuas geográficamente; en cambio, la Vertiente Pacífico es discontinua. El resultado de la continuidad o dispersión territorial esta ampliamente ligado a los problemas de acceso, lo que a su vez se constituye en una ventaja o desventaja para adquirir créditos o apoyos gubernamentales (Higueras, 1999).

En general las zonas cafetaleras mexicanas se han caracterizado por una deficiente infraestructura, lo que dificulta la comercialización del café y ha resultado en ingresos reducidos y un bajo nivel de vida, lo cual se ha agudizado por los bajos niveles de inversión pública en esas regiones.

Una vez que se han mostrado los aspectos técnicos de la producción de café en México, el siguiente paso es examinar a grandes rasgos la importancia económica y social de esta actividad.

2.5 Aspectos económicos y sociales

Indudablemente en México la cafecultura tiene una gran importancia económica y social, basta señalar que las actividades cafetaleras generan anualmente más de 700 mil empleos directos e indirectos, de los cuales se benefician más de 3 millones de personas.

Por otra parte, el café es el producto agrícola más importante en la

generación de divisas; tan sólo durante el período comprendido por los ciclos 1994/1995 a 1997/1998 la generación de divisas por concepto de exportaciones del aromático representaron para el país, un ingreso total de 2 mil 971 millones de U. S. dólares. Otro ejemplo de la importancia del café lo da el siguiente dato, para los años 1996-1997, la participación del café dentro del Producto Interno Bruto (PIB) y de la Balanza Comercial, fue del orden del 0.20 por ciento y 0.73 por ciento respectivamente, lo cual, como ya mencionamos, ubica al café como el principal producto agrícola mexicano generador de divisas.

La producción de café es la principal actividad económica de más de 4,557 comunidades en doce estados de la República, de estas comunidades, el 60 por ciento son de población indígena, cuyas prácticas ancestrales de formas de cultivar la tierra, son altamente conservacionistas del medio ambiente. En la comercialización interna y externa del grano, participan alrededor de 230 exportadores registrados, entre productores, asociaciones y empresas, aunque es de resaltar que tan solo 15 de ellos concentran el 67.5 por ciento del total exportado por nuestro país.

2.5.1 El empleo

La creación de empleo en las actividades cafetaleras es importante, en estas actividades participan más de 190,000 productores y alrededor de 350,000 jornaleros; además, hay que considerar las familias y el personal ligado a la transformación y comercialización del grano, lo que permite que cerca 3 millones de personas dependan del café. Durante el ciclo 1996/1997 la fuerza de trabajo que se ocupó en labores relacionadas con la cafecultura representó el 10 por ciento de los empleos generados por la agricultura del país.

El empleo en las actividades cafecultoras, en especial las agrícolas, es por

temporadas. Por ejemplo, de noviembre a marzo (época del corte del grano) se requiere de una gran cantidad de fuerza de trabajo.

Un hecho trascendental para la gran cantidad de empleos generados por la cafecultura en México -señala A. Ceja, Presidente de la Confederación Mexicana de Productores de Café- son las características topográficas en donde se encuentran las fincas cafetaleras del país: "nosotros no podemos meter maquinaria como lo hacen en Brasil." Las condiciones topográficas de las regiones cafeteras mexicanas impiden el uso de maquinaria, lo que implica el uso intensivo de mano de obra. La mecanización puede llegar solamente a algunas zonas productoras, pero es seguro que el 70 por ciento de los cafetos no podrán ser mecanizados.

La magnitud de fuerza de trabajo empleada durante el proceso de producción permite realizar una diferenciación entre los distintos tipos de Cafecultores. Tenemos que los de subsistencia incorporan 95 jornales de trabajo, en su mayor parte familiares; en los de subsistencia, aun cuando el número de jornales supera en más del 100 por ciento al primero ya que alcanzan los 238, no dejan en buena medida de ser de carácter familiar. Por su parte, en el grupo de campesinos excedentarios el número de jornales incorporados en estas labores asciende a 493, poco más de 100 por ciento con respecto al estrato anterior. Finalmente, los pequeños empresarios emplean alrededor de 770 jornales, lo cual equivale a más de 8 veces que el estrato de campesinos de subsistencia además de que se dan relaciones de trabajo asalariado.

En lo que respecta a la cosecha se puede hacer una distinción más precisa entre los jornales asalariados y los de carácter familiar. En los productores de subsistencia el trabajo asalariado representa el 47 por ciento y el familiar 53; en el estrato de subsistencia la proporción es de 61 por ciento de asalariados y 39 familiar; en el grupo de campesinos excedentarios la

relación es de 63 por ciento de asalariados y 37 jornales familiares. Finalmente, en los empresarios pequeños, aunque todavía incorporan fuerza de trabajo familiar, el 80 por ciento de los jornales son asalariados.

Algo muy característico de las fincas cafetaleras es que toda la familia trabaja. Al padre de familia se le encomiendan las tareas más pesadas como en el transportar los granos al beneficio para su procesamiento, o bien, realizar la fertilización o fumigación de las plantas. Mientras que los demás se dedican a la selección de granos o se les ubica en los almácigos, en donde se requiere una mano más fina. Junto a lo anterior, la importancia del trabajo en las fincas cafetaleras también se observa al considerar que el productor con una parcela muy pequeña depende para su subsistencia cotidiana de la venta de su café y de la posibilidad de emplearse como asalariado en cafetales mayores, pues la diversificación de cultivos en su propiedad es casi nula. Si consideramos los bajos salarios pagados al trabajador en las grandes fincas, podemos constatar que su nivel de vida es muy precario, pues a todo lo anterior se suman las condiciones deficientes de los niveles de salud, educación, vivienda, imperantes en las zonas cafetaleras, y que corresponden a los más bajos del país.

Los problemas aquí expuestos, junto a otros de orden climático como las sequías o las caídas bruscas en el precio del grano han propiciado la emigración de la población residente en zonas rurales; sin embargo, esta migración no es selectiva ni se da por familias completas, por lo que causa disturbios sociales y envejecimiento de la población que permanece en su lugar de origen debido a que un cultivo comercial como el café no logra retener todo el año a la población.

2.5.2 La tenencia de la tierra

De las 740,000 hectáreas destinadas a la producción del grano en los doce estados de la República Mexicana, se estima que el mayor potencial se encuentra en 450,000 de ellas. Esto se debe en parte a las condiciones climáticas extremadamente cambiantes que caracterizan a la cafecultura de cada estado del país, además del excesivo minifundismo que priva en las regiones cafetaleras. De ahí que en este apartado haga una breve descripción de algunos de los elementos distintivos de ciertas zonas.

El café en México es cultivado en tierras privadas, comunales y ejidales, donde los mayores contrastes en el tamaño de las tierras se encuentran en el sector privado. En Veracruz y Puebla la mayoría de las plantaciones de café son privadas, mientras que en Chiapas dominan los ejidos y en Oaxaca las tierras comunales. 91 por ciento de las tierras privadas se concentra en estos cuatro estados, 73 por ciento de las tierras comunales y 76 por ciento de las tierras ejidales.

En el ámbito nacional predominan los ejidatarios con 39 por ciento de la tierra, seguidos por los pequeños propietarios con 35 por ciento; los comuneros con 21 por ciento y los tipos de usufructo, arrendatarios y tenencia indefinida con 4 por ciento. La relativa importancia de la tenencia comunal y en parte ejidal es un indicador de la importancia social del café, sobre todo en varias regiones marginadas principalmente indígenas. Sin embargo, el carácter minifundista de la producción de café se encuentra presente en todos los tipos de tenencia.

Esta característica de minifundio constituye una fuerte limitación para la reactivación de la cafecultura en esas zonas ante una tendencia negativa de los precios del café pergamino y verde, lo que limita la incorporación de los insumos necesarios para mantener los niveles de productividad y el acceso al crédito.

Según cifras del último Censo Cafetalero del Inmecafé (1992), en el Soconusco existen 15,043 productores y la superficie cultivada con café asciende a 77,123 hectáreas. Esto significa que el 18.2 por ciento de los productores y el 32 por ciento de la superficie cultivada con este grano en Chiapas se encuentran en esta región. No obstante el peso relativo que ejerce el Soconusco y su relevancia como objeto de estudio radica en que se trata de una región donde coexisten las formas más diversas de producción y de productores. En efecto, cerca del 81 por ciento del total de productores poseen el 38.2 por ciento de la superficie cultivada con café, con predios de hasta 5 hectáreas. En otro extremo, tenemos que el 4.8 por ciento de los productores concentran el 40.5 por ciento de la superficie cultivada con áreas que van de 10 a más de 60 hectáreas. En el universo de unidades productivas podemos encontrar ejidos; pequeñas propiedades; ranchos, cantones y las llamadas fincas cuya característica más sobresaliente es su carácter empresarial con extensiones que rebasan las 100 hectáreas.

Por su parte, Veracruz se constituye como el segundo estado productor albergando aproximadamente a 67,000 productores que cultivan 152,000 ha.; en el ciclo 96/97 la producción fue de 1,531,300 Quintales (Qq), lo que representa el 23 por ciento del total nacional, con un rendimiento promedio de 11.06 Qq/ha. Entre las zonas más importantes del estado se encuentra Córdoba, la Sierra de Zongolica y el municipio de Tezonapa, entre otros.

Finalmente, en el estado de Oaxaca donde casi la mitad de su población pertenece a grupos étnicos; donde el nivel de analfabetismo se encuentra cerca del 27 por ciento, y 53 por ciento de la población económicamente activa permanece en el sector primario. El estado tiene 9.5 millones de hectáreas de terreno, de las cuales sólo el 12 por ciento es apropiado para actividades agrícolas; la mayoría de las tierras están formadas por colinas

muy inclinadas. Del total de la tierra, 64 por ciento (ejidal y comunal) pertenece a las comunidades, donde sólo la tenencia comunal representa el 47 por ciento de la tierra del estado. De acuerdo con los niveles de pobreza en México, Oaxaca comparte con los estados de Chiapas y Guerrero los más altos niveles en el país.

2.5.3 Precios indicativos del café

Actualmente la difícil situación de la cafecultura nacional no ha desaparecido debido a que la inestabilidad en los precios internacionales del café continúa. Los precios para los cafés de tipo "otros suaves" que es al grupo que pertenecen los cafés producidos en México, durante los 10 últimos años han tenido el siguiente comportamiento: durante el periodo de 1990-1993 el promedio fue de 77.31 (dólares/100libras), mientras que la etapa anterior al termino de las cláusulas economías del Convenio Internacional de Café (CIC) el café se cotizaba en 108.25 (dólares/100 libras), durante los años 1994 y 1995 los precios se recuperaron en 150.04 y 151.15 (dólares/100 libras) respectivamente, casi al doble que en los años anteriores, para volver a tener un descenso para el año 1996 donde se ubico en 122.21(dólares/100 libras). Fue durante 1997, con las pérdidas de la cosecha del aromático que sufrió Brasil por condiciones climáticas cuando el precio estuvo en uno de sus niveles más altos 189.06 (dólares/100 libras). La oferta del aromático aumentó por lo que durante el año de 1998 hizo que el precio promedio durante ese año bajara a 135.23 (dólares/100 libras); para 1999 también hubo pérdida de 31.33 dólares por 100 libras con respecto al año anterior, por lo que el precio para los cafés de tipo otros suaves en 1999 se colocó en 103.9 (dólares/100 libras). Para el año 2000 los precios siguieron a la baja, y el precio mas bajo se registró durante el mes de Diciembre ubicándose en 66.16 (dólares/100 libras) el promedio para el año 2000 fue de 87.07 (dólares/100 libras).

Los precios internacionales del aromático que se registraron al inicio de la

cosecha 2000-2001 son de los precios más bajos desde hace ya varios años (1992: 0.64 centavos de dólar por 1 libra), ubicándose alrededor 65.00 dólares las 100 libras, debido a los altos inventarios con los que cuentan los países consumidores a la sobreoferta en el mercado mundial⁷. Si a esto sumamos los problemas de financiamiento y la sobrevaluación del peso frente al dólar, entre otros, los productores, comercializadores y exportadores del país se encuentran en una situación económica bastante crítica, por lo que la recuperación de la actividad cafetalera nacional se encuentra en una política cafetalera basada en productividad de calidad de cafés especiales que obtienen premios de 7 u 8 centavos de dólar por libra (en el caso de granos de altura) y de 40 y hasta 140 centavos por libra en el caso de café orgánico, en algunos casos este tipo de café se logra vender en 210 centavos de dólar por libra, México cuenta con las condiciones climáticas y de altura óptimas (arriba de los 800 metros sobre el nivel del mar) entre otras características para ser un proveedor potencial de cafés de mejor calidad a escala mundial, por lo tanto el apoyo de las instituciones gubernamentales para aprovechar estas cualidades del aromático es de suma importancia principalmente para los pequeños productores.

2.6 El papel gubernamental

En este apartado el interés se sitúa en la desaparición del Instituto Mexicano del Café y la creación del Consejo Mexicano del Café.

2.6.1 El Instituto Mexicano del Café (Inmecafé)

Aunque los antecedentes del Instituto Mexicano del Café se encuentran, en el ámbito interno en la Comisión Nacional del Café, en ámbito

⁷ Precios dados por el Presidente del Consejo Mexicano del café, Roberto Gieseemann S. En "crónica cafetalera", México D.F. Julio 2001.

internacional aparecen en octubre de 1957, cuando México firmó el *Convenio de México*, un acuerdo internacional con otros países cafetaleros que tenía como fin estabilizar el precio del grano en el mercado mundial. Pero lo crucial, desde el punto de vista nacional, era que México como miembro del convenio, se obligaba a controlar ciertos asuntos internos de la industria cafetalera. Por lo anterior, México convino en: a) promover el consumo interno del café, b) reducir la superficie en plantación y c) a incrementar la productividad en las zonas cafetaleras. Este compromiso requería que el gobierno federal estrechara sus vínculos con los productores de café. Consecuentemente, combinó la acción de tres instituciones públicas que forzosamente tenían que estar ligadas: a) las dependencias de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público encargadas de los permisos de exportación de café y otros asuntos fiscales, b) la antigua Comisión Nacional del Café y c) Beneficios Mexicanos del Café (Bemex). Estas tres instituciones se fusionaron el 31 diciembre de 1958 durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos para formar el nuevo Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), y confiriéndole funciones para el control de los precios y de los permisos de exportación; desarrollo de tecnología; protección del medio ambiente; control de enfermedades, combate de plagas y fertilización; todo ello con el fin de impulsar la economía cafetalera y crear una adecuada estructura de comercialización interna (Martínez, 1996:77).

Desde fines de los años sesenta el Inmecafé también desempeñaba el triple papel, por eso mismo ambiguo, de representante y mediador de los productores chicos y grandes hacia el exterior, de asesor técnico financiero de los mismos y de intermediario comprador de la producción. El logro más importante del Inmecafé durante la década de los setenta fue la conformación de un esquema organizativo básico para financiar a los pequeños Cafeticultores en 1973, cuando el Inmecafé puso en marcha una fuerte campaña para agrupar a los pequeños productores en Unidades

Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Estas organizaciones recibían los anticipos a cuenta de cosecha y otros apoyos que ofrecía el Inmecafé y que se recuperaban con pagos en especie, es decir con el mismo grano que se había ayudado a producir (Juárez, 2000:195-217).

En 1977 el Inmecafé controlaba al 75.7 por ciento de los productores pero únicamente el 35 por ciento de la superficie cafetalera, lo cual muestra como la penetración del Inmecafé era más importante en el ámbito social y político que en la competencia real y efectiva en el campo económico, con el sector privado. Tal penetración provocó serias críticas por parte del sector privado. Algunos consideraron que el Inmecafé se había excedido en su propósito original de operar marginalmente en el mercado nacional, para estabilizar la oferta y la demanda.

Durante los años 80, en un contexto de crisis económicas en todo el país (debido a la deuda externa y la caída en los precios internacionales del petróleo), la participación estatal en la economía se redujo y se inició un importante proceso de privatización o desaparición de empresas públicas, lo que pocos años después alcanzaría al Instituto. De esta manera, a partir de 1982 el Inmecafé empezó a reducir su nivel de participación en las actividades cafetaleras, disminuyendo sus compras de café y sus créditos a los pequeños Cafeticultores, aunque el número de Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) y de socios siguió incrementado. Durante 1989-1990 se decretó la disolución del Instituto, lo que trajo como uno de los principales problemas el traspaso de las instalaciones del Inmecafé al sector social cafetalero.

La actuación del gobierno en el ámbito de la cafecultura posterior a la desaparición del Inmecafé se dirigió a la eliminación de sus funciones de regulación económica, y a proporcionar las bases normativas y jurídicas

que permitan establecer los límites de la participación gubernamental y los criterios formales para el establecimiento de un nuevo marco de relaciones entre los agentes económicos involucrados en el complejo contexto económico del café.

2.6.2 El Consejo Mexicano del Café (CMC)

El 31 de mayo de 1993 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto que abrogó la ley que había creado al Instituto Mexicano del Café, mismo que fue sustituido por el Consejo Mexicano del Café que en el mes de enero de ese mismo año se había creado. Este último organismo es dependiente de la Secretaría de Agricultura. Dicha instancia ha sido coherente en sus acciones y programas con las nuevas reglas que el gobierno ha marcado en el sentido de la desregulación y la menor injerencia a través de compras directas y subsidios para dejar ese espacio a la iniciativa privada, quedando así dicho Consejo limitado a un campo fundamentalmente propositivo y que en este sentido su acción directa sobre los procesos de producción, beneficiado y exportación es mínima (Martínez, 1996:87-88).

De hecho, las acciones que desarrollaba el Inmecafé directamente con los productores no son atendidas en la actualidad por el Consejo. Así, la investigación se transfiere al INIFAP que por cierto, había tenido poca actividad dentro del sector; la asesoría técnica oficial desaparece, quedando un gran vacío que nadie ha llenado, y el financiamiento a los pequeños productores quedó en su momento en manos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

Los objetivos generales de este nuevo órgano cafetalero son:

- Diseñar políticas que permitan promover y fomentar la productividad en el sector cafetalero.

- Impulsar la modernización tecnológica.
- Promover "alianzas estratégicas entre los agentes productivos".
- Lograr una ubicación adecuada de nuestro café en el mercado internacional.
- Representar los intereses de México en los foros internacionales.
- Propiciar que las acciones gubernamentales hacia el sector, ejecutadas por diversas dependencias, fueran llevadas a cabo en forma coordinada.

Desafortunadamente, los objetivos antes planteados no se han alcanzado, lo que se ha reflejando en la pauperización de las condiciones de vida de los campesinos, aunque habría que reconocer que el factor determinante en esta actividad actualmente es el mercado internacional.

2.6.3 El papel del gobierno a partir de la desaparición del Inmecafé

Con el retiro y posterior desaparición del Instituto, la mayoría de los pequeños productores, por dificultades organizativas quedaron a merced de los intermediarios en plena crisis del grano. El mercado libre de café ha operado desde la cosecha 1989/90, momento en el que la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (hoy Secretaría de Economía) eliminó los permisos previos para la exportación; la Secretaría de Hacienda desreguló los trámites aduanales y el Comité Técnico del Inmecafé eliminó el precio mínimo al campo, los recuentos de existencia y la obligación del abasto interno industrial.

De esta manera, la orientación de la política comercial y la baja en el precio internacional del café reforzó los lazos de integración nunca rotos entre los grandes cafetaleros y el minifundio. Los finqueros prefieren acopiar el café de los minifundistas mediante el crédito a cuenta de cosecha que invertir en sus plantaciones a costos de producción en ascenso por la desregulación o retiro de subsidios con un precio del café a

la baja. Por su parte con el retiro del Inmecafé los minifundistas pierden una alternativa institucional de crédito a cuenta de cosecha, aunque en algunos casos esta forma de crédito es mejor ejercida por el empresario local, quien forma parte de la red social de la zona y sus mecanismos informales están en correspondencia con la naturaleza usurera de la compra al tiempo o préstamo a cuenta de cosecha.

En este marco el capital extranjero canalizó recursos hacia algunos sectores cafetaleros, aliviándoles la presión originada por su nivel de endeudamiento y por el aumento desmesurado en las tasas de interés, coadyuvando con ello a mantener los niveles de producción y exportación de café mexicano. La inversión extranjera directa aumentó en forma acelerada: en 1989 fue de 28.9 millones de dólares (mdd), para 1990 alcanzó 90 mdd y en 1994 llegó a 209.8 mdd, lo cual representa un aumento siete veces mayor.

En este contexto cobra especial importancia la aprobación de las reformas al artículo 27 Constitucional, cuyas modificaciones de sus fracciones IV y VII dan estatuto legal a la creación de sociedades mercantiles, liberan las tierras ejidales a la dinámica del mercado y legalizan la asociación productiva de los ejidatarios entre sí, con el Estado y con la iniciativa privada (Baitenmann, 1994).

Ante la crisis en la cafecultura, parcialmente causada por el retiro en el acopio y comercialización del Inmecafé, el gobierno puso en marcha programas de apoyo al cafecultor pobre pero, para evitar contradicciones con la orientación de las políticas agrícolas y agrarias generales, encuadró el programa cafetalero dentro del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), aceptando a los campesinos en "situación de extrema pobreza" dentro del Pronasol. Los recursos fueron insuficientes y en la práctica tuvieron efectos clientelistas para las elecciones presidenciales de 1994; por ello, al término del gobierno de Salinas de Gortari se debilitó el apoyo

sin que se hubieran podido ni siquiera paliar los efectos de la crisis cafetalera sobre los productores.

En este sentido debemos resaltar que dichas inversiones excluyeron a los Cafeticultores del sector social y a los que se encuentran dentro de las zonas marginales, que han debido incorporarse al sistema de créditos gubernamentales. Entre ellos, el Instituto Nacional Indigenista (INI) instrumentó el Programa de Apoyo a los Productores de Café a principios de 1990 con recursos de Pronasol. Con él, se intenta cubrir el vacío dejado por el Inmecafé beneficiando a los Cafeticultores marginales del sector social. El apoyo consistía en un crédito para fertilización y limpia de cafetales y otro para el corte de café. Los montos totales fueron de 210 mil y 98 mil pesos respectivamente y el máximo a financiar fue de 2 hectáreas por productor. Sin embargo, la persistencia de la tendencia depresiva de los precios internacionales del café neutralizó de alguna manera los efectos positivos que se esperaban de estos programas de apoyo financiero instrumentados durante los ciclos que van de 1989 a 1991.

Por otra parte, y como una medida de carácter nacional, el presidente Salinas de Gortari anunció poco antes de la aprobación de la iniciativa de reforma al artículo 27 Constitucional, la creación de un Fondo Nacional para Empresas de Solidaridad para impulsar proyectos agrícolas, agroindustriales, de extracción y microindustrias. Inicia con 500 mil millones de pesos para financiar los proyectos y aportar capital de riesgo y está destinado a apoyar a los productores marginales, es decir, a cerca de 196,000 cultivadores de café que son apoyados con recursos del Sistema Solidaridad (Navarro y Celis, 1992:82-84).

A partir del ciclo 90/91 las principales fuentes de financiamiento a la cafecultura son: Banrural, INI-Solidaridad y FIRA. La participación de Solidaridad ha sido creciente; del 3.58 por ciento del total aportado por las

tres fuentes en el ciclo 1990/91, pasó al 79.55 por ciento en el ciclo 1993/94; mientras que Banrural pasa de 79.69 por ciento a 11.14 por ciento del ciclo 89/90 al ciclo 93/94. Por su parte, FIRA en los tres primeros ciclos (89/90 al 91/92) mantiene prácticamente constante su participación, registrando un ligero incremento en el ciclo 92/93 y una disminución muy marcada en el 93/94 (Santoyo, 1996:91).

Si bien esto representó un respiro para el estrato más pobre de productores, no implica la mejoría de sus parcelas debido a lo pequeño de los montos y el destiempo en que en la realidad se otorgan. El total de recursos aportados por estas fuentes tuvo un incremento nominal de más del 100 por ciento del ciclo 89/90 al 92/93, pasando de 160.50 millones a 323.90 millones de nuevos pesos (N\$), pero en términos reales sólo representó un incremento de 12.5 por ciento. Por otra parte, el incremento de los recursos de Solidaridad del ciclo 91/92 al ciclo 93/94 se debió a lo destinado a cubrir diversos programas del gobierno dirigidos a los Cafeticultores, tales como: apoyo a la producción, acopio y comercialización, emergente para heladas, corte y acarreo.

Después del surgimiento del movimiento armado en Chiapas (el primero de enero de 1994), estado con la mayor producción de grano a nivel nacional, el gobierno hace un pronunciamiento para articular una política de apoyo al sector cafetalero. Un elemento fundamental de esta política es un Programa Nacional de Apoyo a Productores de Café, que para el ciclo 94/95 comprendió dos subprogramas: a) apoyos directos a productores con predios menores a diez hectáreas cultivadas de café, con atención hasta 4 hectáreas. La cuota de apoyo directo es de N\$ 700 por hectárea (US\$ 200 aproximadamente) en dos suministros: la primera de N\$ 400 de abril a mayo y la segunda, de N\$ 300, de agosto a octubre; b) apoyos directos a productores con predios mayores a diez hectáreas cultivadas de café, con un límite de 4,500 productores (Zedillo, 1995).

A partir de julio de 1998 el gobierno empezó también a proteger a los jornaleros agrícolas y a sus familias, quienes tendrían acceso a los servicios y prestaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social. De esta forma, los jornaleros tienen derecho a todos los subsidios como gastos funerarios, guarderías, pensión por invalidez, retiro y edad avanzada.

2.6.4 El financiamiento

De entre los principales problemas económicos que afectan al sector cafetalero desde finales de los años ochenta, cuando varios elementos de orden interno y externo se conjugaron para dar lugar a una de las peores crisis experimentadas dentro del sector se destaca: la falta de financiamiento.

Desde 1978 el crédito bancario canalizado hacia el sector agropecuario, que había ido aumentando desde principios de esa década, empezó a decrecer en 40 por ciento aproximadamente. Cabe precisar que los beneficiarios de estos créditos eran en general propietarios privados que contaban con la garantía suficiente para respaldar los préstamos. Dicha tendencia se acentuó después de 1988 con caídas del crédito de 59 por ciento, 62 por ciento en 1990 y 65 por ciento en 1991. Por su parte, las inversiones extranjeras hasta 1988 no rebasaron 0.04 por ciento; pero con la modificación de la política comercial y del artículo 27 esta inversión creció 27 por ciento en promedio anual durante los tres primeros años del gobierno salinista lo que, sin embargo, no benefició a los pequeños cafetaleros que tienen sus parcelas dentro de lo que se conoce como áreas marginales y que por su naturaleza no son atractivas para los inversionistas privados.

Como lo menciona el autor F. Aguirre en "Investigación sobre el café" la mayor parte de los productores no habían tenido acceso a créditos desde

hace varios años, y los pocos que sí lo habían tenido no presentaron mejora alguna ni en sus parcelas ni en sus niveles de vida, lo que mantiene las precarias condiciones de los pobladores de dichas comunidades. Junto a lo anterior, debemos tomar en cuenta que 91.77 por ciento de los Cafeticultores mexicanos tienen, como en dichas comunidades, menos de 5 hectáreas de cafetal, normalmente con poco o ningún apoyo económico ni técnico, por lo que México tiene uno de los niveles de productividad más bajo: una media de 10 Qq. por hectárea entre 1980 y 1990, y 9.6 Qq. en 1996/97, en comparación con los 34 Qq. de Costa Rica, uno de los países con más alta productividad en el mundo. Además, los costos de producción en México son 27.5 por ciento superiores a los brasileños y 22.6 por ciento mayores a los de El Salvador.

Si a los pequeños y extemporáneos apoyos económicos gubernamentales, la baja productividad y altos costos de producción agregamos el hecho de que el promedio nacional de tierra por Cafeticultor es de dos hectáreas, veremos que ello representa una producción muy pequeña que al final deja sólo diminutas ganancias a los minifundistas cafetaleros, lo que tiene diversas repercusiones para la mayoría de los Cafeticultores, cuestión que analizaremos más adelante.

No obstante, también se debe reconocer que existe un 8.23 por ciento de cafetaleros que tienen excedentes en su producción, lo que evidencia la variabilidad en las condiciones bajo las cuales se cultiva el café. Así, los rendimientos varían, en general, entre los estratos del grupo de grandes productores con más de 20 ha de cafetales (0.43 por ciento), quienes tienen un rendimiento promedio de 30 Qq/ha, mientras el estrato que tiene de 5 a 20 ha (7.8 por ciento) produce 16 Qq/ha.

Junto a las precarias condiciones ya expuestas encontramos dos factores que empeoraron la situación de los Cafeticultores, y que empezaron a

notarse a partir de 1989 con el descenso de los precios del aromático en el mercado internacional y con el gran cambio que han tenido las políticas del Estado dentro de la cafecultura. Estos últimos minimizaron las expectativas de inversión en los predios, lo que estancó e incluso redujo la producción de los pequeños Cafecultores. Esta disminución en la captación de divisas y la falta de apoyos del gobierno también causaron que dos años después (1991), la deuda cafetalera ascendiera a casi 670 mil millones de pesos, correspondiéndole 170 mil millones a los productores del sector social y 500 mil millones a exportadores de café.

Dentro de este contexto, algunas instituciones financieras pusieron en marcha nuevas estrategias para hacer frente a la crisis de la cafecultura. Entre ellas, Banrural aplica durante 1989 su "Nuevo Plan de Operación", el cual incluyó diversas medidas para romper el ciclo de endeudamiento/corrupción característico de esta institución. A partir de esta reestructuración el Banrural:

- Ya no presta a clientes con cartera vencida; ya no se aceptan pagarés múltiples o colaterales (de grupos "solidarios" como en los ejidos por ejemplo); la garantía es de propiedad (terreno, casa, equipo); no se presta para jornales ni para compra o arrendamiento de tierras;
- No proporciona servicios de aseguradora ni de asesoría. Los inspectores de campo y la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), pilares de la corrupción, desaparecen en 1990 y pasan al sector privado; y,
- Transfirió su cartera vencida -de 3.5 billones de pesos- al Pronasol y al Fideicomiso de Administración y Reestructuración de la Cartera Vencida de Banrural. El programa incide en el conjunto de productores del sector agropecuario nacional vinculados al sistema Banrural e involucra a un número importante de Cafecultores del

sector social y privado.

Se pretende así hacer más transparentes las reglas de funcionamiento del banco y modificar las relaciones con los acreditados.

Además se implementó el Programa de Reestructuración Integral del Sector Cafetalero Mexicano que entre sus acciones reestructura la cartera vencida que los productores con capacidad económica, beneficiadores, industrializadores y comercializadores del grano tienen con la banca comercial. Para 1995 los programas de reestructuración de carteras permitieron la disminución de la presión financiera sobre los medianos y grandes Cafeticultores. Sin embargo, la falta de garantías les limita su acceso a nuevos créditos, aun cuando las condiciones de mercado ya hayan hecho viables algunos proyectos.

Después de la reestructuración de la deuda en el sector, la falta de financiamiento se ha convertido en un problema mucho más generalizado que la cartera vencida, ya que son muy raros los grandes y medianos productores que tienen acceso al crédito bancario. Por su parte, los pequeños productores, aunque tienen acceso al Progresá, Alianza para el Campo o Pronasol, obtienen montos tan pequeños, que resultan insuficientes para darle un manejo adecuado a sus parcelas.

La falta de créditos afecta también a la planta agroindustrial, en particular a la del sector social, pues los recursos para acopio y comercialización que ha recibido del Pronasol no han tenido ni la cuantía, ni la oportunidad necesaria para consolidar las empresas. Así, no será raro lo que se presentó en las zonas cafetaleras, la situación paradójica de que se tienen buenas perspectivas de precio, pero no se aprovechan al 100 por ciento porque la producción es muy baja y no se cuenta con los recursos para incrementarla, esto sucedió en el año de 1994 cuando las heladas afectaron las zonas cafetaleras en Brasil, provocando un alza en los

precios internacionales del café.

A partir de la liberalización del mercado internacional del café y del retiro del Inmecafé de las actividades de financiamiento, acopio, beneficiado y comercialización, diversas empresas extranjeras empiezan a participar en el beneficio y exportación del café mexicano. Esta forma de penetración del capital extranjero al sistema agroindustrial del café ha pasado prácticamente desapercibida para los productores, pues se ha manifestado por una sustitución de fuentes de financiamiento en la agroindustria y no al nivel de producción primaria.

2.7 Aspectos ecológicos

En nuestro país el café crece en zonas con condiciones generalmente semiselváticas, sin embargo donde esta actividad ha tenido gran peso tanto para la conservación como para la destrucción del hábitat que lo rodea. Esta ambivalencia se debe principalmente a los métodos de cultivo y beneficio usados, los cuales pueden adecuarse para dañar en la menor medida posible su entorno.

Existen dos consecuencias ambientales principales derivadas del cultivo del grano tanto dentro como fuera de las zonas cafetaleras. La primera de ellas es la deforestación que sufren esas regiones debido a los métodos de cultivo como el intensivo y el semintensivo. A esto debemos añadir el hecho de que el beneficiado tradicional usa miles de litros de agua provenientes de los mismos ríos que contamina, por lo que se tiene un gran consumo de agua limpia para beneficiar cada quintal del grano. De hecho, en las zonas cafetaleras la contaminación de los ríos se considera como un problema ambiental tan grave como la deforestación. Así, algunos estudios detallados realizados en América Central muestran: 1. Que durante la época de procesamiento de café (de 100 a 120 días/año) el beneficiado es responsable del 60 por ciento de la contaminación de los

ríos. 2. Que el agua negra urbana está en promedio diez veces menos contaminada que el agua de desecho de un beneficio. 3. Que una tasa de café (hecha en promedio con 10 gramos de café tostado), genera alrededor de un litro de agua contaminada (Aguirre, 1999).

Frente a los problemas antes mencionados se han buscado soluciones que coadyuven a disminuir todos los daños ocasionados al medio ambiente a través de la exploración de nuevos nichos de mercado, como es el mercado para el café orgánico basado en modelos de producción sustentable. Así mismo es necesario racionalizar el uso de agroquímicos en la cafecultura, aplicando programas de manejo integrado del cultivo y la promoción de la reforestación y protección de las cuencas cafetaleras⁸.

En nuestro país este tipo de cultivo nació en parte a raíz de la búsqueda de soluciones a los problemas de bajos precios y la falta de financiamiento, así como para disminuir los egresos provocados para la compra de insumos (agroquímicos) y responder a la demanda de las corrientes ecologistas norteamericanas y europeas. Así, a principios de los años ochenta algunas organizaciones de pequeños productores, principalmente tradicionales, decidieron producir café orgánico porque este tipo de agricultura era para ellos el instrumento idóneo para mejorar sus rendimientos y obtener una mayor remuneración por su producto. Junto a los cultivos orgánicos, recientemente se han introducido al país beneficios ecológicos que minimizan el consumo de agua en el beneficiado húmedo, y que permiten despulpar y lavar el grano en un mismo proceso, lo que además de ahorrar agua, reduce sus tiempos de producción (Zamarripa y Barrera, 1996).

⁸ Un documento que ilustra los esfuerzos por hacer del cultivo del café un cultivo sostenible en términos ecológicos es de Conservation International, Consumer's Choice Council, Rainsforest Alliance, Smithsonian Migratory Bird Center y Summit Fountaion, "Principios ambientales para la producción cafetera", tomado del Consumer's Choice Council.

3. LA RECONFIGURACIÓN DE LA ECONOMÍA REGIONAL Y LOCAL

Dentro de la economía mexicana el café ocupa el cuarto lugar en la actividad productiva agrícola, así como representa la principal fuente de ingresos para más de 700 mil familias, de las que dependen alrededor de 3 millones de personas ya que son más de 280 mil productores, que representan el 0.29 por ciento de la población del país. De ahí que el café sea un cultivo estratégico en las políticas gubernamentales de empleo, ingreso y desarrollo rural.

Los estados de mayor producción cafetalera son Chiapas, Hidalgo, Puebla, Oaxaca y Veracruz, cuyo aporte a la producción es de más de 80 por ciento⁹. A su vez dichas entidades tienen una gran complejidad geográfica, social y cultural, lo que provoca la formación de microrregiones, sobre todo, en torno a la composición de sus cultivos.

Para el caso del estado de Oaxaca existe una fuerte relación entre región, desarrollo y cafecultura, que ha provocado una situación de desequilibrio regional. O sea, que existe una fuerte correlación entre indicadores de marginación, producción de café y condición de pobreza, en general¹⁰.

3.1 La región de estudio

El municipio cafetalero de Tanetze de Zaragoza, que es el objeto de análisis de esta investigación, se ubica en las serranías de la región norte del estado de Oaxaca. Antes de entrar al estudio de la reconfiguración de la

⁹ Elaboración propia, tomando datos a mayo de 2002 del servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y pesquera (SIAP)-SIACAP.

¹⁰ Los datos de marginación señalados por el INEGI nos dan una idea de las condiciones económicas y sociales, si le agregamos cualquier método de medición de pobreza sabremos con precisión esta relación de café-pobreza y su composición Microrregional. Algunos datos señalan que con coeficientes de Gini los municipios cafetaleros se ubican muy por debajo de la media estatal.

economía regional y el impacto local a raíz de la caída de los precios internacionales del café, presentaré una descripción muy general de los aspectos económicos, sociales y culturales más relevantes de la región y del propio municipio.

3.1.1 La Sierra Norte

La región de la Sierra Norte es una amplia franja territorial que atraviesa el estado de Oaxaca y está entre macizos montañosos. La mayor parte de la población zapoteca se encuentra en el distrito de Villa Alta, en menor proporción en el de Ixtlán y una mínima parte en Choapan¹¹. Podemos considerar que la población zapoteca de la región se encuentra agrupada en cuatro pequeñas subáreas culturales: Cajonos, El Rincón, Ixtlán y Choapan.

La subárea de Cajonos comprende una franja de la Sierra que sigue la cuenca del río del mismo nombre. Es el lugar donde se asienta la mayor parte de la población zapoteca serrana y se encuentra subdividida a su vez en cuatro sectores: 1) El de Cajonos, que comprende los municipios de San Francisco Cajonos, San Mateo Cajonos, Santo Domingo Xagacia y San Pablo Yagoneza; 2) El de Yalalag, que abarca los municipios de Villa Hidalgo, San Melchor Betaza, San Cristóbal Lachirioag y San Andrés Yaá; 3) El sector de Zoogocho que se compone de 15 comunidades distribuidas en siete municipios: San Bartolomé Zoogocho, San Andrés Solaga, San Baltazar Y.E.B., San Juan Tabaá, Santa María Yalina, Santiago Zochila y Santiago Laxopa; 4) El de Villa Alta que se compone de los siguientes municipios: San Ildefonso Villa Alta, Santo Domingo Roayaga y Santa María Temaxcalapa. Otra subárea de la Sierra es la tradicionalmente

¹¹ Los zapotecos constituyen el grupo más numeroso del estado de Oaxaca. Se encuentran distribuidos en cuatro áreas geográficas culturales: el Istmo de Tehuantepec, el Valle, la Sierra Norte de Oaxaca y el sur de la Sierra Madre Oriental. Los zapotecos de la Sierra Norte, grupo al que nos referiremos en este trabajo, se llaman a sí mismos bene xon.

llamada El Rincón que comprende los siguientes municipios¹²: San Miguel Talea de Castro, San Juan Yaé, San Juan Yatzona, Santiago Camotlán, Santiago Lalopa y Tanetze de Zaragoza. El centro político económico y comercial de mayor importancia en la Sierra es la región de Ixtlán. Está conformada por 25 municipios, entre ellos se encuentran Ixtlán de Juárez, Guelatao, San Miguel Abejones, San Miguel Aloapan, San Pablo Macuilianguis, Santa Ana Yareni y Santa Catarina Lachatao. La subárea de Choapan está localizada en la parte meridional de la sierra; tiene vegetación exuberante llena de árboles frutales y plantas aromáticas, industriales y medicinales. Los relativamente pocos zapotecos que habitan la región se encuentran distribuidos en seis municipios: San Juan Comaltepec, San Juan Lalana, San Juan Petlapa, Santiago Choapan, Santiago Jocotepec y Santiago Yaveo (Ríos, 1998).

La región cuenta con un número limitado de vías de comunicación debido a su topografía abrupta y accidentada. La vía Oaxaca-Ixtlán, comunica a la capital del estado con el poblado serrano más importante, además de constituir el acceso hacia El Rincón (mediante la ruta Maravillas-Talea) y los Cajonos (mediante la ruta Ixtlán-Maravillas-Zoogocho).

La carretera Oaxaca-Tlacolula-Yalalag une, por medio de un tramo de la carretera Panamericana y otro de terracería, al distrito de Villa Alta y Zoogocho con la capital. Además de éstas, la región posee dos vías de acceso más: Oaxaca-Ayutla-Villa Alta y Oaxaca-Ayutla-Choapan, esta última de difícil acceso.

En relación con servicios de salud, las comunidades serranas cuentan con clínicas pertenecientes al sistema IMSS-Solidaridad que dan asistencia médica general a la población del área. Los recursos humanos que tiene

¹² Se recomienda consultar: Tyrtania Geidt, Leonardo (1992). *Yagavila. Un ensayo de ecología cultural*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

este servicio son escasos, en la mayoría de las clínicas los pacientes son atendidos por una enfermera y en el mejor de los casos por un pasante de medicina.

Respecto a la infraestructura escolar, las comunidades zapotecas de la sierra tienen dos tipos de escuelas de educación básica, unas con el sistema bilingüe bicultural, y otras con el de educación regular. Algunas comunidades como Guelatao y Zoogocho cuentan con albergues. Por otra parte, existe un limitado número de secundarias por lo que muchos emigran a la ciudad de Oaxaca o a la ciudad de México para continuar con su educación escolarizada.

En la región hay correo, telégrafo, servicios telefónico y eléctrico. Sin embargo, aún existen comunidades que carecen de agua potable como Zochila, Zoogocho, Yatzachi el Bajo y el Alto, Tavehua, Xochixtepec y Yohueche. Bajo la responsabilidad del Instituto Nacional Indigenista, funciona desde 1989 la transmisora radiofónica La Voz de la Sierra.

Hasta este momento, no se cuenta con datos suficientes sobre el origen de los zapotecos. Existen algunas pinturas rupestres en Atepec, Cacalotepec, Ixtlán, Luvina y Macuilianguis que atestiguan la presencia humana en periodos tempranos. En San Juan Lalana e Ixtlán aún perduran pequeñas fortificaciones más recientes, al igual que en Temascaltepec, Yavesia, Zochina, Teococuiloco, San Miguel del Río Ixtepeji, donde se han localizado antiguas poblaciones. Según Bradomin, los pocos vestigios zapotecos existentes en la sierra proceden de los años 1400 a 1487 de nuestra era. Los zapotecos de la sierra vivían en asentamientos dispersos, con varios lugares ceremoniales sagrados, se dedicaban a la agricultura y a la caza e intercambiaban productos de las costas mediante un sistema de mercados o tianguis.

La conquista española en la zona fue posible debido a que existían fuertes conflictos entre mixes, chinantecos y zapotecos. Los zapotecas de la región fueron sometidos alrededor de 1523 y 1524. La primera población española en la sierra data de 1527, año en que se funda la Villa de San Ildefonso. Dos décadas después de establecidos los primeros asentamientos ibéricos en el área, la población indígena fue obligada por los españoles a trasladarse a los ricos yacimientos de oro y otros metales preciosos en Solaga, Zoogocho, San Miguel Talea, Natividad y Capulalpan, para trabajar en la extracción de los minerales. Sin embargo, fue la producción y comercialización de la grana cochinilla, proveniente de Villa Alta, la que dio fama a la Provincia de Oaxaca durante la época colonial.

La importancia económica y política de la región de los zapotecos, la presencia de otros pueblos indígenas en la misma (mixes, chinantecos, tlaxcaltecas y nahuas) y los abusos cometidos por los españoles, llevaron a los indígenas a sostener diversas formas de resistencia a lo largo de todo el periodo colonial. Éstas incluyeron desde reclamos legales hasta sublevaciones. El inicio de la vida del México independiente no condujo a transformaciones benéficas significativas en la vida cotidiana de la región; se le sumergió en el olvido, y cada pueblo sobrevivió gracias a su propio esfuerzo creando escuelas, caminos y retomando sus viejas creencias, costumbres e instituciones.

La lengua zapoteca se deriva del otomangue por lo que está emparentada con algunas de las lenguas habladas en el centro del país, como el otomí, mazahua y pame; con el triqui, chocho, mazateco, mixteco, chatino, cuicateco y chinanteco en Oaxaca, así como con el chiapaneco y mangue centroamericano. Para algunos lingüistas no existe una sola lengua zapoteca, sino una diversidad de idiomas. Según Swadesh son seis las lenguas y para Nader nueve; para el investigador Ríos Morales, en la sierra existen cinco grandes variantes, la de Cajonos, la de El Rincón, la de Ixtlán,

la de Villa Alta y la de Choapan. En las comunidades encontramos diferencias fonéticas importantes que permiten identificar a los hablantes del Valle o del Istmo. El español funciona como lengua franca, sobre todo cuando se tratan asuntos comerciales o administrativos.

Para los zapotecos, el concepto de salud-enfermedad es un fenómeno cultural y no meramente biológico por lo que la medicina tradicional, basada en el conocimiento ancestral que tienen sobre plantas y productos medicinales sigue siendo una alternativa para mantener la salud, pues no sólo se procura la recuperación físico-biológica del individuo sino también su restablecimiento espiritual y social. Entre las enfermedades tratadas por los terapeutas tradicionales destacan el espanto, el empacho por palabras o alimentos, el enojo y el embrujo.

El patrón de asentamientos en la zona zapoteca serrana es disperso. Generalmente en la parte media o alta de los cerros es donde se asientan los pueblos. Se encuentran atravesados por caminos (denominados en zapoteco nez) y pequeños arroyos en la época de estiaje. La mayoría de los pueblos están divididos en barrios. Tradicionalmente las casas habitación cuentan con dos cuartos techados con teja, uno frente al otro, separados por un patio y poseen un pequeño solar que utilizan para la siembra de árboles frutales.

Los zapotecos serranos elaboran, entre otros productos artesanales, los textiles de lana, seda y algodón tejidos en telares de cintura en las comunidades de Zoogocho, Yalalag y Talea. La alfarería es una actividad típica de Tavehua, Yohueche y Zoochila y se caracteriza por la coloración roja del barro, consecuencia de su cocimiento al aire libre. En algunas comunidades se hacen reatas, hamacas, redes, ayates y mecapales de ixtle. La talabartería y guarachería son típicas de Yalalag, Yalina y Yatzachi el Alto.

La Sierra Norte Zapoteca tiene una extensión territorial aproximadamente de 4,000 km². En ella se encuentran macizos montañosos como el Zempoaltépetl, con una altura de 3,700 msnm y el cerro de Cuajimilollas con una altura de 2,814 msnm; también existen regiones de escasa altitud como Choapan.

La orografía accidentada de la región ocasiona una variedad de climas, flora y fauna. Se observa un fuerte deterioro ecológico de las zonas boscosas causado por la tala inmoderada de árboles realizada, casi siempre por los propios comuneros, quienes a cambio de una pequeña remuneración económica venden sus bosques a las compañías madereras, entre ellas la Papelera Tuxtepec.

La tenencia de la tierra generalmente es comunal. Cada unidad familiar posee pequeñas parcelas de temporal, algunas de ellas muy erosionadas. Se siembra maíz intercalado con frijol, calabaza, chile y café, entre otros. El sistema de producción agrícola es tradicional. Para complementar sus ingresos los campesinos zapotecas crían aves de corral y realizan otras actividades como la artesanal. Existen en la región algunas minas a las que van a vender su fuerza de trabajo quienes carecen de tierra. Una de las más importantes es la de Natividad, de donde se extraen oro, plata, plomo, cobre y zinc.

En la sierra se presenta una fuerte migración, muestra de la compleja problemática que enfrentan los indígenas. Los emigrantes se dirigen principalmente a la ciudad de Oaxaca, al Valle de México, Veracruz, Morelos y Los Ángeles, California, en Estados Unidos. La migración se inició en los años cuarenta como fenómeno masivo y se incrementó en distritos como Villa Alta a partir de los años sesenta. Desde esta última década los zapotecos emigran sobre todo a Los Ángeles. En los primeros

años se ocuparon en las labores agrícolas y posteriormente a diversos oficios convirtiéndose en parte del sector obrero no calificado en el Valle de México.

En la región zapoteca encontramos tanto familias extensas como nucleares. La familia funciona como una sola unidad de producción, donde todos sus miembros participan en las diferentes actividades desde temprana edad. El bautizo es de gran importancia entre las familias, ya que los lazos de compadrazgo establecidos a través de éste constituyen un vínculo muy estrecho.

Dos elementos importantes de identidad en las comunidades zapotecas son el trabajo comunitario y la ayuda mutua. Todos los miembros tienen que participar obligatoriamente en el shin raue o trabajo comunitario, que es para un beneficio común. Mediante el shin raue y la aportación económica de los emigrantes se ha podido construir la mayor parte de la infraestructura con que cuentan los pueblos: escuelas, mercados, caminos, centros de salud, canchas, etcétera. Por el contrario, la ayuda mutua o gzoon (o gozona zapoteca) es la colaboración particular que se dan los amigos, los parientes o los compadres, tanto en trabajo como en producto, durante las actividades agrícolas, las fiestas religiosas y las defunciones. Dar y recibir es un derecho y una obligación.

En la mayoría de los poblados zapotecas cumplir con un nombramiento religioso o político es parte de las obligaciones de los miembros de la comunidad. Desde temprana edad los varones se inician en el desempeño de cargos religiosos o políticos: en la iglesia como topilillos y en el municipio como topiles. La vinculación entre las estructuras políticas y religiosas permite a los individuos ejercer una serie de cargos que lo pueden conducir ya sea a la presidencia de la iglesia o a la alcaldía municipal. Esto involucra a los ciudadanos en la organización de variadas actividades de las cuales la más importante es la mayordomía del santo

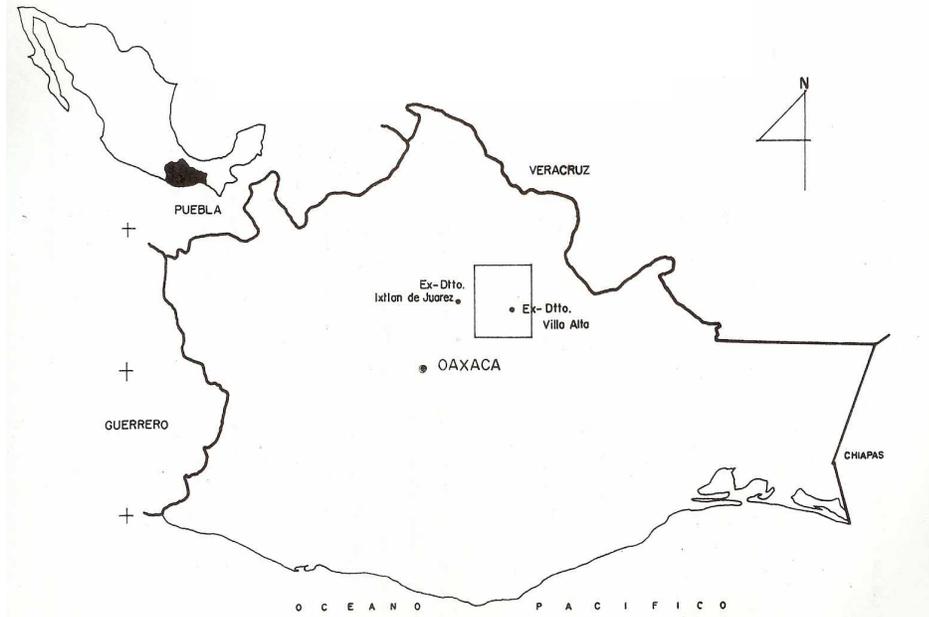
patrón. Esta forma de participación en la organización político-religiosa impone a los miembros de cada comunidad una cosmovisión muy particular.

Por último, no podemos dejar de mencionar el trastocamiento de las estructuras organizativas tradicionales que provocaron en algunos pueblos las actividades del Instituto Lingüístico de Verano que desde 1950 trabajó para convertir a los indígenas a la religión protestante.

Anualmente se celebran por lo menos tres fiestas importantes en cada poblado. Cada una dura alrededor de una semana, sin contar los novenarios que las anteceden. En ellas se mezclan los juegos pirotécnicos, los bailes populares, la comida, la música y las danzas regionales. Las fiestas inician con el ofrecimiento a la tierra y la bendición de algunos productos rituales, contando con la presencia de los principales o béne xban. En ellas se ofrecen platillos y bebidas. Durante las celebraciones se ejecutan danzas de diversos tipos: las referidas a otros pueblos como la de Los Aztecas, las que relatan hechos históricos como el de La Conquista, las referidas a los animales como la de Los Tigrillos y las picarescas como la de Cantinflas y Las Minifaldas.

Los zapotecos serranos colindan con diversos grupos con quienes conviven: al norte se encuentran los chinantecos, mazatecos y cuicatecos de los distritos de Cuicatlán y Tuxtepec; al sur con los zapotecos de los distritos del Centro y Tlacolula; al oriente con los zapotecos establecidos en Veracruz y hacia el occidente con mixtecos, cuicatecos y zapotecos del Valle.

MAPA DE LOCALIZACIÓN DEL ESTADO DE OAXACA Y DEL RINCÓN DE LA SIERRA JUAREZ



Fuente: Sociedad para el Estudio de los Recursos Bióticos de Oaxaca, A.C. (SERBO), 1994, Oaxaca, Oax. Análisis de la Vegetación y uso actual del Suelo en el Estado de Oaxaca. II (Valles Centrales, Sierra Norte y Planicie Costera del Golfo)

MAPA EL RINCÓN DE LA SIERRA JUÁREZ



Fuente: Tyrtnia G., Leonardo 1992, Yagavila. Un ensayo en ecología cultural. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF.

3.1.2 Tanetze de Zaragoza

Dentro de este complejo cultural se encuentran los pobladores del municipio de Tanetze de Zaragoza, objeto de nuestro estudio. Tanetze significa "cerro de espina", deriva de tanni- cerro y etze- espinas. Se asegura que los primeros pobladores vinieron del pueblo de Laoyaga y Teocuilco del Distrito de Villa Alta, siendo el jefe de ellos un tal "Lachena Zatyetze", cuando vinieron los españoles a hacer la conquista se encontraba de jefe de la familia de este pueblo Beasaayeagxoo y Bilapag, que tomaron por nombre al ser bautizados Narciso Vásquez y Alejandro Martínez, respectivamente, quienes obtuvieron el título de caciques y el nombramiento de Gobernador y Regidor y en tiempo de su gobierno formaron el templo y demás edificios públicos.

Se localiza al noroeste de la capital del estado, en las coordenadas 96°18' de longitud oeste y 17°22' de latitud norte, a una altura de 1,280 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Yahuiche, al sur con San Juan Juquila Vijanos, al este con Talea de Castro, al oeste con Cacalotepec, y la superficie total del municipio es de 58.69 kilómetros cuadrados que representan el 0.06 por ciento del total del territorio del estado. La distancia aproximada a la capital del estado es de 114 kilómetros.

El municipio reúne condiciones naturales propicias para el buen desarrollo de la actividad cafetalera. Se tiene la influencia de clima cálido húmedo con lluvias todo el año; que según autores conocedores del tema (Andrés Villaseñor Luque y Esteban Escamilla Pardo) es un clima aceptable para el cultivo del café. Asimismo, es atravesado por la montaña de los siete picachos, Yovego y Yajoni y regado por las afluentes del río Juquila. La cantidad de precipitación anual es alta, oscila entre 1,000 y 2,000 mm. La temperatura media anual oscila entre los 20°C para las partes bajas y 10°C para las más altas (INEGI, 2000)

Si consideramos que la temperatura ideal para el cultivo del café debe estar entre 17 a 20°C, y con una precipitación pluvial de 1,500 a 2,000 mm al año, tenemos que las condiciones en el municipio se acercan a las recomendadas (Villaseñor, 1987).

Por las características que describe Villaseñor Luque (1987); los suelos predominantes en el municipio de estudio son el *luvisol* y la *rendzina*. El primero se caracteriza por ser el más representativo en las zonas cafetaleras del país. Tiene un horizonte A, evidentemente resultante de la acumulación de materia orgánica, pero los horizontes inferiores no están claramente diferenciados. Se encuentran bajo vegetación de bosque en climas tropicales húmedos y subhúmedos. Por lo general son de baja o muy baja fertilidad, lo cual generalmente provoca rendimientos pobres, si bien susceptibles de incrementarse con un manejo adecuado que incluya la aplicación de fertilizantes. Los suelos de Rendzinas se forman en climas húmedos sobre rocas altamente calcáreas en donde el horizonte A es delgado, intensamente negro, friable, de estructura grumosa o granular y de abundante microfauna.

En general, el municipio presenta aspectos agroecológicos aceptables para el cultivo del café, sin embargo, como ocurre en diversos lugares del país, también existen algunas restricciones para el buen desarrollo de los cafetos; entre ellas tenemos a lugares con pendientes altas y suelos con baja fertilidad.

Existen zonas con diferentes microclimas. Debido a esto, puede encontrarse diferencias en los rendimientos de café, adaptabilidad a ciertas variedades de café, época de floración y cosecha del café, entre otros aspectos.

Por otra parte, de acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000 efectuado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) la población total de indígenas asciende a 1603 personas. Su lengua indígena es el zapoteco. La población total del municipio es de 1,855 habitantes, de los cuales 913 son hombres y 942 son mujeres. La población total representa el 0.05 por ciento, con relación a la población total del estado. Al año 2000, de acuerdo al citado Censo, la población de 5 años y más que es católica asciende a 1,246 habitantes, mientras que los no católicos en el mismo rango de edades suman 435 personas.

Este municipio cuenta con dos escuelas de nivel preescolar, dos escuelas primarias y una telesecundaria, una Clínica del IMSS-Solidaridad, un mercado público, una tienda comunitaria y misceláneas en donde se abastece la población de los artículos de primera necesidad, y con dos canchas de básquetbol.

La mayoría de las viviendas son de pisos de tierra, muros de adobes y ladrillo, techos de lámina y tejas. La cobertura de servicios públicos de acuerdo a apreciaciones del Ayuntamiento es: agua potable (100 por ciento) y alumbrado público (90 por ciento). Los medios de comunicación más importantes en el municipio son: caseta telefónica, oficina de correos y se escuchan algunas estaciones del Estado vecino de Veracruz. La línea que presta su servicio público es la Benito Juárez. Y cuenta con un camino de terracería que conduce a Taviche, y otro que conduce a San Juan Juquila Vijanos.

La cabecera municipal es Tanetze de Zaragoza, su principal localidad es su agencia municipal de Santa María Yaviche. La principal actividad económica es la agricultura.

Dentro del grupo de edificios públicos de esta comunidad se encuentra – además- la presidencia municipal, un templo evangélico y un templo católico.

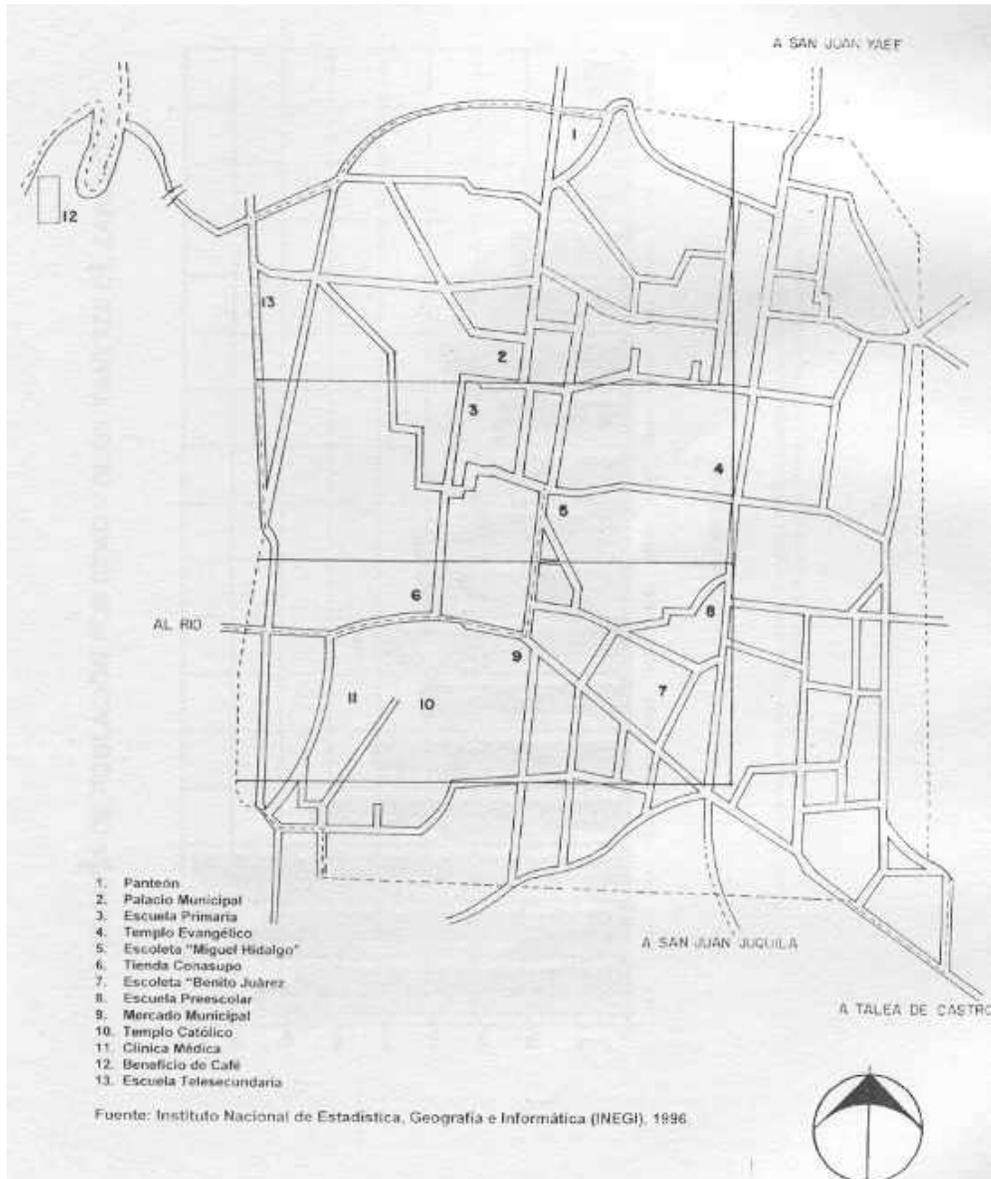
Lista de los presidentes municipales de Tanetze de Zaragoza

Presidente Municipal	Período de Gobierno
Grimaldo Cruz Velasco	1978-1980
Román Martínez Velasco	1981-1983
Damián Martínez Cruz	1984-1986
Crisanto Manzano Avella	1985
Guillermo Hernández Santiago	1994
Constantino Sala Bautista	1995-1996
Ceferino Salas Cruz	1997
Flavio Ojeda Martínez	1998
Héctor Salas Ruiz	1999
Virgilio Hernández Bautista	2000
Héctor Salas Ruiz	2001
Jacobo Chávez Yescas	2002-2004

La mayoría de la población se dedica principalmente al cultivo de café, maíz, frijol. La ganadería se desarrolla en un 5 por ciento y, la actividad forestal se desarrolla en un 15 por ciento para la construcción de sus viviendas.

El 7 de octubre se celebra la fiesta tradicional con feria, procesiones, ofrendas y bailes populares. Danza de los negritos y los huenches viejos. Cuenta con una banda de música. Y la comida típica en el municipio es el caldo de res, amarillo, tamales, aguardiente y mezcal.

MAPA DE LA COMUNIDAD DE TANETZE DE ZARAGOZA



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1996.

3.2 La crisis de los precios del café y su impacto en las unidades domésticas campesinas

El desplome internacional del precio del café ha provocado cambios severos en las economías a nivel microrregional. El libre mercado y los procesos de globalización comercial han provocado la transformación

profunda en la economía local de la Sierra Norte del estado de Oaxaca que presenta altos índices de marginación. Las redes de comercialización del café se enlazan hacia los países desarrollados, por ser los consumidores principales, a la vez que la producción se realiza en zonas geográficamente definidas por la composición natural y las exigencias físicas para la calidad del producto que corresponden a zonas pobres, indígenas y de municipios aislados.

De ahí que la composición económica de las regiones productoras dependa directamente de los resultados de los mercados internacionales. Los ciclos de auge y crisis de los precios del café impactan sobre la estructura organizativa de los productores, la cual se reconfigura hacia otro tipo de producto, uso de suelo, abandono de cultivos, migración, etc., a partir de la propia decisión del productor y las estrategias familiares de sobrevivencia.

En el municipio de Tanetze de Zaragoza, como ya se mencionó anteriormente, pudimos constatar que la principal agrícola son básicamente los cultivos de café y maíz, practicados en tierras de temporal. El maíz constituye la base de la alimentación de las unidades domésticas campesinas. El café es el producto que destinan al mercado, es decir de producción comercial principalmente. Durante la década de los setenta y ochenta, el cultivo de café fue de gran importancia por el impulso que se le dio a través del Inmecafé y a los precios del producto. Actualmente el precio del café ha caído abruptamente y, es por esta razón que se observó en el municipio, que una proporción pequeña de Cafeticultores está empezando a sustituir sus plantaciones de café por milpa. El bajo precio ha provocado en gran parte de la Sierra Norte de Oaxaca un abandono de los cafetales; en partes más bajas de la Sierra se observó que es más generalizada la tumba de cafetales destinando así las parcelas a la siembra de maíz.

El sistema de cultivo utilizado por los productores del municipio en sus parcelas cafetaleras es fundamentalmente el policultivo tradicional que se caracteriza por la presencia de diferentes especies vegetales útiles en el cafetal; destacando los árboles del género *Inga* (denominados localmente: *chalahuite* y *jinicuil*) para la sombra de los cafetos, así como de especies arbóreas para la obtención de madera y leña; algunas especies comestibles como los árboles frutales (naranja, guayabo, platanal, limón, etc.); que representan una fuente de autoconsumo ó de ingresos, según las necesidades de los campesinos.¹³ En lo que se refiere al cultivo principal; el café, también se combinan diferentes variedades como la *criolla*, *typica*, *bourbon* y *mundo novo* principalmente.

La asociación de otras especies arbóreas es de gran importancia para la zona por varias razones. Entre ellas está que muchos de estos productos se dan de forma silvestre por lo que se aprovecha y se conserva la diversificación de productos¹⁴. Principalmente es de gran importancia aprovechar esta diversidad para que no se dependa de la comercialización de un solo producto (el café), tomando en cuenta la inestabilidad de los mercados.

Dado que el café ha sido durante mucho tiempo el eje de la economía de los pueblos del Rincón y de Tanetze de Zaragoza la inestabilidad y baja del precio del grano ha provocado una crisis regional.

¹³ Margarita Nolasco (1985:157-162), hace referencia a los sistemas agrícolas de producción de café y los define como "una forma típica de producir café con rasgos característicos, únicos e inmediatamente reconocibles". Para definirlos, en primera instancia utiliza al tipo y uso de árboles de sombra dentro de cada sistema al cual define por la estructura de la sombra.

¹⁴ Los cafetales de sombra son áreas de protección de suelo y conservación de biodiversidad. Se ha encontrado que en los cafetales de la región habitan más de 88 especies diferentes de aves, 62 son residentes, 3 son de verano y, las restantes de invierno (Grupo Mesófilo, 2002).

Desde la introducción del café en 1961 al municipio de Tanetze de Zaragoza, por don Fidel Cruz Yescas (Véase, Olguín, 1998:38-39), y como resultado de las políticas de fomento a la caficultura emprendidas por parte del gobierno federal en los años setenta a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). La actividad cafetalera durante años contribuyó al desarrollo socioeconómico municipal, tanto a nivel cabecera municipal, como en las distintas comunidades que la integran. La generación de ingresos provenientes de la caficultura fortaleció el desarrollo del comercio en la zona, además de que gracias a ésta actividad se ha ampliado las vías de comunicación como caminos y carreteras que conectan a las comunidades, así como el acceso a la educación y servicios de salud, entre otros aspectos.

Cuando el Inmecafé incursionó al municipio a finales de los setenta, recientemente se había implementado el "Programa Nacional de Apoyo a la Caficultura", que consistía en crear sociedades solidarias de campesinos (UEPC), para que estos pudieran recibir un crédito que posteriormente se pagaría con café. Además proporcionaba asesoría técnica y pesetilla para que los campesinos caficultores pudieran establecer sus plantaciones. También, los socios tenían preferencia en cuanto a la compra de café por el Instituto; casi el único distribuidor de fertilizante era Inmecafé y solamente se proporcionaba este insumo a los socios. Varios otros insumos como fungicidas e incluso bombas aspersores fueron proporcionados a los socios en forma gratuita.

Ante esta situación, casi todos los productores del municipio se vieron impulsados a asociarse en las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) promovidas por el Instituto.

Desgraciadamente este apoyo se sostuvo muy poco tiempo. Gracias a la política neoliberal implementada por el gobierno de Miguel de la Madrid el

Inmecafé se retiró del estado de Oaxaca en 1988. Se asistía entonces a la desregulación de la economía y al repliegue del Estado de aquellas actividades de apoyo y fomento al desarrollo rural que se manifestó en la cafecultura con la liquidación definitiva del Inmecafé, en enero de 1993. A la par de esta situación, en julio de 1989, se suspenden las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café (CIC) como resultado del desacuerdo entre países productores y consumidores, en una situación de sobreoferta del grano y de altos costos financieros por almacenamiento en los países productores¹⁵. Esta suspensión de las cláusulas del CIC, en el marco de la ideología neoliberal como política dominante en la economía mundial se acompañó de una violenta caída de los precios del café que afectó en un primer momento a los beneficiadores-exportadores que habían comprado café del ciclo 1988-89 a mayor precio y tenían grandes cantidades almacenadas. Posteriormente, en el ciclo 89-90 la caída de precios fue transferida en su mayor parte a los productores (véase, Pineda, 1998:82).

Durante el periodo de bajos precios, de los pocos apoyos que se brindaron a la actividad cafetalera, destaca la participación del Instituto Nacional Indigenista (INI) que mediante la implantación de dos programas emergentes en 1990: "Apoyo a la Producción" y "Apoyo al Corte, Acarreo y Comercialización del Grano", se destinaron recursos monetarios a los productores, provenientes del gobierno federal. Estos apoyos consistían en otorgar cierta cantidad de dinero a los productores por crédito cafetalero, que era una especie de préstamo, ya que los productores debían cubrir esta cantidad al siguiente ciclo para seguir siendo sujetos de apoyo, en

¹⁵ El CIC, era el mecanismo de la (OIC), encargado de regular los precios del café a nivel mundial.

caso contrario se les retiraba; los apoyos se proporcionaron durante cuatro ciclos cafetaleros (1990/94)¹⁶.

Con la crisis experimentada desde mediados de los noventa los índices de bienestar social han disminuido notablemente entre los habitantes del municipio. Asimismo, nunca se lograron consolidar redes de comercialización que les permitieran obtener mejores precios. Se trató infructuosamente de darle un valor agregado a la producción a través de la organización comunitaria. Varios fueron los proyectos que con el apoyo del INI, la Cooperativa de Autotransportes de Pueblos Unidos del Rincón y de la Organización de Pueblos Unidos del Rincón de la Sierra Juárez desfilaron por el municipio. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados.

No obstante, a pesar de la problemática actual que se vive en relación con la producción y comercialización del aromático, muchas unidades domésticas campesinas de Tanetze siguen reinventando su mundo de vida en torno a estas actividades. La cosecha se realiza en los meses de diciembre, enero y parte de febrero, y es tal vez el periodo más importante de la producción. En dicho periodo se puede observar la participación de hombres, mujeres y niños en el corte, despulpe, secado y almacenaje. A decir de Olguín Araujo (1998), "en Tanetze de Zaragoza, durante la cosecha, la distribución del trabajo por sexo y edad no está del todo delimitada (en cuanto a actividades económicas se refiere), por supuesto que existen tareas específicas para cada integrante de una familia según su capacidad física, edad y sexo" (p. 35).

De acuerdo con el pronóstico que realizó el Consejo Mexicano del café en el

¹⁶ Durante la fase de investigación de campo y de procesamiento de la información obtenida, se pudo confirmar que los apoyos institucionales a la actividad cafetalera en el municipio han disminuido notablemente.

ciclo 2000-2001, el rendimiento por hectárea es de 8.50 quintales por hectárea (q/ha)¹⁷, uno de los más altos del Rincón, pero muy bajo en relación con el municipio de Valle Nacional, Oaxaca, donde se alcanza un promedio de hasta 25 y 30 q/ha (Pineda, 1998:16).

En la región hay una gran cantidad de intermediarios que comercializan el café dentro y fuera del estado. Este tipo de actividades se realizan en café bola y pergamino. Puesto que la mayoría de las parcelas son pequeña propiedad, con tres hectáreas en promedio, el productor debe acudir a vender su producción en pequeña escala a la cabecera municipal. En esta composición de comercialización, un noventa por ciento vende su café en bola y/o pergamino que, junto con la falta de infraestructura, maquinaria para el beneficiado, organización de productores, equipamiento para la venta, financiamiento, etcétera, los hace quedar en completa desventaja ante la estructura actual de comercialización y frente a los impactos locales de los precios internacionales.

Los principales acopiadores regionales, beneficiadores y exportadores de este grano son: Beneficiadora de Cafés Finos de Oaxaca, S.A. de C.V. (BECAFISA); Tecnología Industrial Agropecuaria, S.A. de C.V. del grupo Agroindustrias Unidas de México (TIASA-OMNICAFFÉ); Nestlé, S.A. de C.V. y COSCAFÉ, S.A. de C.V. Las limitantes de la comercialización del café, en el municipio, son los bajos volúmenes de producción que cada productor obtiene de forma individual¹⁸.

En este municipio existen limitados canales de comercialización que, junto con la centralización en el acopio local, determinan las relaciones

¹⁷ Un quintal es igual a 100 libras (46 kilogramos).

¹⁸ Es importante señalar que organismos como la Confederación Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), La Confederación Nacional Campesina (CNC) y UNCAFAECSA nunca han comprado café en la región del Rincón. En definitiva, el retiro del Estado ha fortalecido a los intermediarios privados en detrimento de los productores.

económicas y sociales. Lo distante de los centros de compra de particulares y las comunidades productoras que en su mayoría, cuentan con difícil acceso, se suman a que durante la época de mayor producción se presenta problemas en el transporte y mano de obra para levantar la cosecha.

En general, el proceso de los productos agropecuarios y forestales de las regiones presenta nuevos problemas en cuanto al desarrollo de mercados, lo que impacta, de manera negativa, el precio en la comercialización y afectando la infraestructura que se requiere en la línea de producción primaria; por ejemplo, caminos para sacar la producción, centros de acopio, beneficios húmedos, frigoríficos, majadoras, tostadoras, envasadoras, red de carreteras y servicios de telecomunicación, entre los más señalados.

Ante esta realidad, la situación productiva va del autoconsumo (que retrae la posibilidad de generar excedentes), al acopio e intermediarismo. Es así como se dan, en la actualidad, las relaciones y canales en el sistema de producción-consumo.

Hoy la mayoría de los productores de Tanetze realizan su trabajo con la ayuda de su familia (el 66 por ciento) y el resto (34 por ciento paga jornaleros o mozos). De este modo, el productor reduce los gastos para la producción del café. El costo de un día de trabajo promedio es de 30 a 40 pesos, entonces se puede entender la dificultad de los productores, los cuales prefieren utilizar la mano de obra familia o la mano vuelta¹⁹.

La mayoría de los productores cuentan con patios de secado y despulpado.

¹⁹ Se refiere al apoyo solidario entre productores para realizar trabajos en las huertas para el cultivo de café, no se recibe alguna remuneración, pues a cambio se deberá entregar el mismo trabajo.

El 26 por ciento produce café bola, 4 por ciento con porteadora y 1 por ciento con secadora. Alrededor del 70 por ciento de los productores de café en el municipio benefician su producto por vía húmeda, el resto se beneficia únicamente por secado al sol directamente (cereza a bola). El 75 por ciento vende su café en pergamino; y 25 por ciento en bola. Lo que significa que aun cuando requiera rentar o pedir prestada la maquinaria, el productor opta por darle un valor agregado a su cosecha.

El café bola tiene un precio promedio actual de cuatro pesos el kilogramo. La ventaja de este café es que puede estar conservado en pequeñas bodegas (si no está infestado por la plaga de la Broca), lo que le permite venderlo cuando quiera; la desventaja es que no es considerado de buena calidad por los compradores de la región.

El precio promedio del café pergamino en el 2002 estaba alrededor de los siete pesos por kilogramo²⁰. Este tipo de café puede estar embodegado y venderse hasta que alcance un mejor precio en el mercado. Del producto destinado para la venta, 95 por ciento de los productores vende su café a la única alternativa que tienen: los intermediarios (coyotes); y el restante 5 por ciento lo vende entre sus vecinos, o lo comercializan con aquellos productores que cuentan con más capacidad de producción y transformación.

El 75 por ciento no tiene otras opciones de venta y no cuenta con un medio de transporte que le permita vender su café fuera de la región, para obtener un mejor precio. Otro caso, que cubre 71 por ciento, es cuando el comprador hace una evaluación a simple vista y determina si el café es de buena calidad, entonces el precio pagado es un poco mejor. Pero no parece que esta evaluación sea muy complicada ya que, finalmente, se paga lo

²⁰ El cálculo que hace el productor es que de cinco kilos de café cereza le da un kilo de café pergamino.

mismo; lo importante para el intermediario es su ganancia. Por el momento, no hay ningún estándar de calidad, de ahí que cada comprador tenga su propio sistema de evaluación de la misma. Eso no sirve para facilitar la comercialización del producto.

Otro de los problemas es que no existe una calidad homogénea, por la diferente forma que cada productor tiene de trabajar, lo que provoca apatía entre los mismos, que los lleva a no poder vender su producto a grandes empresas, como TIASA o NESTLÉ, que más que un producto de alta calidad exigen que sea uniforme. Esto no significa que el producto del municipio sea de mala calidad, por el contrario, ya que el proceso se lleva a cabo desde las labores culturales de las parcelas, hasta la obtención de un tipo de café que puede ser bola, pergamino u oro que, según se reconoce en el medio cafetalero, es mejor que el de otros estados.

De hecho, el 75 por ciento de los productores no saben, a ciencia cierta, cuánto les cuesta producir una hectárea de café. Estiman que su costo promedio es de 2,631 pesos por hectárea en parcelas ya establecidas con cafetos de entre cuatro y ocho años de edad. Por otra parte, 100 por ciento dice que no gana dinero con la venta del café, lo cual no está lejos de la verdad.

En este contexto, muchos campesinos optarán por dejar perder el café en sus parcelas, en tanto los precios de este año no cubran los costos de la producción. Actualmente, en el año que transcurre (2004) el precio de café pergamino está entre cinco y siete pesos.

El 50 por ciento cultiva café y depende totalmente de él, porque no tiene la posibilidad de cultivar otros productos debido a que carece de conocimientos para poder diversificar su producción. Por ejemplo, si están acostumbrados a sembrar maíz o frijol, 35 por ciento espera mejor precio y

15 por ciento no saben por qué cultivan café, esta última situación puede deberse a que heredaron las parcelas de sus padres y quieren seguir esta tradición.

El restante se dedica al cultivo cafetalero porque éste se asocia con otros cultivos que les permite obtener otros ingresos en periodos de no cosecha.

La mayoría de los productores (55 por ciento) utiliza la poda del crecimiento, que consiste en podar el eje vertical a una altura de 1.8 a 2 metros, para estimular el crecimiento lateral del cafeto y, de esta manera, se evita el crecimiento excesivo de la planta y facilita las prácticas agrícolas y la cosecha.

Después, viene la poda del agobio, con 35 por ciento. Estriba en arquear el tallo principal con la finalidad de obtener brotes sanos y vigorosos. Una vez desarrollados, se seleccionan de dos a cuatro, y se elimina la parte terminal de la planta madre. Y no se hace ninguna poda.

La poda del café no es de gran costo para el productor, porque cuesta sólo 280 pesos la hectárea. Entonces es difícil entender por qué 10 por ciento poda el café. La cosecha del café se efectúa desde noviembre, hasta febrero, según las altitudes de las zonas del municipio. En las zonas bajas la cosecha se lleva a cabo entre noviembre y enero; en las zonas medias y altas de diciembre a febrero. La mayoría de los productores paga a los trabajadores un peso por kilo de café cereza cosechado. Entonces, el precio para cosechar depende de la cantidad a cosechar; y el tiempo que se emplea para este proceso es difícil de calcular, porque no cosechan todos los días, sino cuando el café está maduro. Los campesinos que cultivan el café en forma más o menos tradicional, pueden cosechar su producto únicamente con sus familiares, como ocurre con la mayoría de los campesinos de la zona baja. Pero cuando se intensifica el cultivo, esto ya

no es, generalmente posible. Las labores de mantenimiento se incrementan fuertemente. Además, cuando los cafetos son de variedades altamente productivas, tienen el defecto de que los frutos maduros se caen fácilmente con una ligera lluvia, lo que no ocurre con el café criollo. Esto obliga a una rápida cosecha y por ello a una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo asalariada. Se sabe que un hombre puede cosechar, aproximadamente, 80 kilogramos de café por día. Entonces conociendo este dato y si en promedio, el rendimiento es de 3,200 kilogramos por hectárea, entonces la cosecha dura más o menos 40 días.

En términos generales, la gran mayoría de los productores continúa cosechando toda su superficie con café. Aun cuando el 25 por ciento de los campesinos entrevistados dijo no haber cosechado toda su superficie con café y no haber contratado ningún tipo de mano de obra asalariada.

Finalmente, es importante señalar que algunos de los integrantes más jóvenes de la unidad doméstica campesina al ver que la actividad cafetalera ya no es redituable, y resulta difícil satisfacer sus necesidades primordiales, han optado por emigrar a las ciudades en busca de empleo, ya sea para apoyar económicamente a la familia o representar una carga menos para el núcleo familiar, y así atenuar en cierta medida la crisis prevaleciente. Los principales destinos han sido las Ciudades de México, Oaxaca, Veracruz, Puebla y los Estados Unidos.

4. CONCLUSIONES

Hablar de café, es hablar de un complejo de problemas que relacionan tanto en lo económico, político, social, ecológico y cultural, a diversos actores en distintos planos locales, regionales, nacionales e internacionales. El comportamiento de los mercados, las políticas públicas y el grado de organización interna del sector son factores fundamentales que impactan en dichas relaciones, mismas que en su momento pueden ser tensas o normales, ya que aún no cabe la posibilidad de que sean benéficas para todas las partes.

La abrupta caída de los precios del café, que no había sucedido desde hace 50 años, ha generado cambios directos en las economías locales. El sistema de comercialización de café en las zonas pobres se enlaza, directamente, con el comercio internacional mediante los precios del producto y los compradores regionales. Mientras en el plano del libre comercio la oferta y demanda van definiendo la composición de los precios, los compradores tienen que mantener dicha regulación en los mercados locales. A su vez, éstos son dinamizados por los intermediarios y determinan los precios con base en la regulación internacional, pero monopolizan las redes de comercialización local. Por lo tanto, el productor, cuyas características socioeconómicas lo aíslan, se ve presionado a vender inmediatamente el grano que se produce en desventajas de calidad, valor agregado, cantidad, presentación y volumen. Los rendimientos apenas alcanzan los ocho quintales por hectárea, con plantas mayores de cinco y ocho años, en baja densidad de cultivo, que se intercalan con otras especies arbóreas, con infraestructura de beneficio básico y pocas actividades agrícolas. Esto viene a ser, aunque de manera indirecta, una ventaja en el sentido de que se trata de un café orgánico, cuyas parcelas son mantenidas dentro de una composición ambiental y natural en equilibrio. Sin embargo, esto es desaprovechado dada la ausencia de

organizaciones campesinas que pudieran aprovechar este aspecto tan importante para mejorar el precio del grano en mercados internacionales del llamado *comercio justo*. Una de las condiciones del cultivo del café es que necesita ser protegido por sombra natural, de ahí que se recurra, para ese fin, a las especies de árboles que el sistema natural ofrece.

El proceso de coyuntura internacional ha derivado en cambios locales en las economías familiares y las costumbres del cultivo. Al mantenerse en cinco pesos el kilogramo de café pergamino, el productor está utilizando estrategias de sobrevivencia familiar al no encontrar instancias que regulen el precio del café en el mercado local, o lo presionen para entrar en una competencia por el acopio mediante una mejora en el precio directo. Esto coincide con el tipo de proyectos gubernamentales, que se han limitado a utilizar recursos para el mejoramiento de la calidad del producto, pero han dejado de lado la comercialización y participación sobre el mercado. Esta situación se viene presentando desde hace cuatro años y, según los pronósticos, continuará hasta el 2006.

Los productores cafetaleros medios (propietarios de parcelas de 6 o más hectáreas) han regulado su situación por medio del abonado del cultivo, pero que se ven obligados a contratar mano de obra (30 pesos el jornal) para la cosecha. Y por otro lado, esto se aúna al momento de transición en el que se encuentra la región, en la cual se están reemplazando los cultivos de café por maíz y frijol.

Este tipo de estrategias se está generalizando y los productores sociales (3 hectáreas) están cambiando sus prácticas de cultivo y redistribuyendo la tierra a cultivos de mayor rentabilidad. A su vez, esto trae como consecuencia el retomar formas tradicionales de cultivo de maíz y frijol como son la roza, tumba y quema. Se necesita hacer limpiezas de parcelas, tumba de las plantas viejas de café y de aquellas que les proporcionan la

sombra. Una de las ventajas naturales del cultivo del café es la protección de su medio ambiente, caso contrario para otros productos.

Un porcentaje importante de productores de café en el municipio ha decidido cambiar su cultivo de café por los de maíz y frijol, o incluso vainilla o ixtle, dentro de un nuevo modelo de economía familiar, combinado con trabajos temporales (migración) fuera de la región. La composición de la oferta y demanda agregadas regionales mostró que los flujos de efectivo provienen mayormente, de la inversión pública, por medio de los subsidios gubernamentales de una política social compensatoria (Progresas y Procampo), en la cual el valor agregado regional de la producción está por debajo de ésta. Estos flujos de efectivo público son cooptados por los grandes comerciantes y acopiadores de café en diversas redes de la economía local, por lo cual no impactan de ninguna forma sobre el mejoramiento de los cultivos, la organización social o comercialización. Por lo tanto, no se está dando un desarrollo regional equilibrado y equitativo, sólo se está cambiando la composición y uso del suelo en un relevo de cultivos.

La globalización de las economías, el libre mercado y la inserción involuntaria de los productores de café de la zona dentro de los precios de competencia internacional están por transformar el panorama de la economía doméstica, su geografía y medio ambiente, debido a que se trata de productores que están viviendo los resultado de la economía mundial en forma directa y a su vez, esto los está conduciendo a transformar su economía familiar. Éste se convierte en un gran problema de reflexión para el desarrollo y para la ciencia antropológica.

A modo de recomendación

Reactivar la actividad cafetalera en la región, y muchas otras de nuestro

país, en todos sus aspectos implica configurar un nuevo modelo de desarrollo que permita reactivar de manera paulatina la economía de las familias campesinas que dependen de esta actividad. Ello requiere intrínsecamente del concurso de todos los actores, quienes tendrían como común denominador el abordaje integral de la problemática así como la consideración del campesino y su organización como sujetos activos de su propio desarrollo.

En esta lógica, es deseable el establecimiento de modelos de desarrollo sustentables y autogestivos a partir de cada realidad, mismos que deberían incorporar de manera priorizada los siguientes aspectos: conservación de los recursos naturales; producción para el autoabasto; impulso a la productividad, control de calidad; comercialización directa; establecimiento de infraestructura propia para darle un valor agregado a la producción, otorgamiento de créditos y autofinanciamientos, organización autogestiva y de base, y capacitación permanente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Francisco (1999). *Investigación sobre el café*, Cooperativa Tosepan Titataniske, Puebla.
- Baitenmann, H. (1994). "Lo que no procede The reforms to article 27 and the coffee sector in Central Veracruz", New School for Social Research, Ciesas-Golfo, ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Atlanta, Georgia, 10-12 de marzo, 1994.
- Bartra, Roger (1972). "Campesinado y poder político en México: un modelo teórico", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. Y año XXXIV, núms. 3-4, julio-septiembre y octubre-diciembre, UNAM, México.
- Consejo Mexicano del Café, (2001). *Crónica Cafetalera*, julio, CMC, México.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad doméstica campesina*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- De Teresa Ochoa, Ana Paula (1996). "Una radiografía del minifundismo: población y trabajo en los Valles Centrales de Oaxaca (1930-1990)", en Grammont et al., *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. II, *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, INAH, UNAM, UAM, Plaza y Valdés, México.
- Gómez, Gustavo (1998). *El cultivo y beneficio del café*, publicaciones Camacho, México.
- Grammont, Hubert (1985). "La venta de la fuerza de trabajo de los campesinos pobres y acumulación de capital" en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVII, número 3, julio-septiembre, México.
- Grupo Mesófilo (2002). *Capacitación comunitaria para la conservación de la biodiversidad en áreas forestales cafetaleras de la Sierra Norte de Oaxaca*, Grupo Mesófilo, FMCN, WWF, Oaxaca.
- Higueras, Miguel (1999). *Las regiones cafetaleras de México (resumen)*, Consejo Mexicano del Café, A.C., México
- INEGI (2000), *Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México.

- INEGI (2000). *Censo de Población y Vivienda de Oaxaca*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México
- Juárez Pita y José Juárez (2000). "La Unión de la Selva: experiencia cooperativa en café y lecciones para otras comunidades", en *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*, El Colegio de México, Fundación Honrad Adenauer-Precesam, México.
- Martínez, Carlos (1996). *El proceso cafetalero mexicano*, UNAM. IIEC's, México.
- Navarro, Luis y Fernando Celis (1992). "Pronasol y la cafecultura", en el *El Cotidiano*, año 8, julio-agosto, UAM-Azcapotzalco, México.
- Nolasco, Margarita (1985). *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, México.
- Oliveira, Orlandina, Pepin Lehauiller M., y Vania Salles (1989). *Grupo doméstico y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Olguín Araujo, Karina (1998). *La modernidad en una comunidad indígena-campesina: conceptos de progreso y desarrollo*, tesina de licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Pepin Lehauiller, y Teresa Rendón (1989). Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Oliveira, Orlandina, et al., *Grupo doméstico y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Pineda Morales, Fernando (1998). *La cafecultura en el municipio de Valle Nacional, Oaxaca*, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Renard, Cristina (1993). *La comercialización internacional del café*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Ríos M., Manuel (1998). *Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca. Antología etnográfica*, INI, México.
- Romero, Matías (1988). *El cultivo de café en la costa meridional de Chiapas*, Instituto Mexicano del Café, México.

- Santoyo Cortés, Horacio (1996). *Sistema agroindustrial café en México: diagnóstico, problemática y alternativas*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Tyrntania Geidt, Leonardo (1992). *Yagavila. Un ensayo de ecología cultural*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Villaseñor Luque, Andrés (1987). *Cafeticultura Moderna en México*. Agrocomunicación Sáenz Colín y Asociados. Chapingo, Estado de México.
- Viñas, Samantha y Osvaldo Romero (1993). "La familia, grupo doméstico y las reglas de residencia en Acxotla del Monte", en *Familia, memorias del primer encuentro nacional de investigadores sobre familias*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Zamarrita, A. y J. Barrera (1996). *Programa Nacional de Desarrollo y Mejoramiento Tecnológico para la Producción de Café*, Instituto Nacional de investigaciones Agropecuarias y Forestales, Universidad Autónoma de Chapingo, El Colegio de la Frontera Sur y El Colegio de Posgraduados, octubre de 1996, México.
- Zedillo, Ponce de León, E. (1995). *Programa de Apoyo Financiero a la Cafeticultura Nacional*, Presidencia de la República, 25 de abril, México.

Páginas Web:

www.fonaes.gob.mx

www.sagar.gob.mx

www.worldbank.org

www.unfpa.org

www.coffeeresearch.com